



TRAS LAS HUELLAS DE FRANCISCO

CAMINANDO COMO IGLESIA EN SALIDA

COORDINADORES

Ma. Elizabeth de los Ríos ■ María Eugenia Guzmán ■ Eduardo Urdiales
Eduardo Casillas ■ José Antonio Forzán



Tras las huellas de Francisco : caminando como Iglesia en salida / Ma. Elizabeth de los Ríos, María Eugenia Guzmán, Eduardo Urdiales, Eduardo Casillas, José Antonio Forzán. (Coordinadores). — Primera edición. — México : Universidad Anáhuac México Norte, 2022.

1 recurso en línea (110 páginas)

ISBN: 978-607-8566-65-5 (Libro electrónico) PDF

1. Francisco, Papa, 1936 -- Crítica e interpretación. 2. Iglesia y problemas sociales -- Siglo XXI. 3. Iglesia Católica -- Doctrina social.

I. Ríos, Ma. Elizabeth de los, coordinador. II. Guzmán, María Eugenia, coordinador. III. Urdiales, Eduardo, coordinador. IV. Casillas Eduardo, coordinador. V. Forzán, José Antonio, coordinador.

LC

BX1378.7

T73

2022

Dewey

282.092

T73

2022

Primera edición, 2022

ISBN: 978-607-8566-65-5

La presente edición digital de la obra

Tras las huellas de Francisco. Caminando como Iglesia en salida

le pertenece al editor mediante licencia exclusiva.

El editor autoriza el acceso a la totalidad de la obra para su consulta, reproducción, almacenamiento digital en cualquier dispositivo e impresión para uso personal y privado y sin fines de lucro. Ninguna parte de la presente obra podrá ser alterada o modificada ni formar parte de nuevas obras, compilaciones o colecciones.

Queda prohibida su difusión y comunicación pública en plataforma digital alguna distinta a la cual se encuentra almacenada, sin permiso previo del editor.

Diseño de portada: VLA. Laboratorio Visual

Diseño de interiores: Nuria Saburit Solbes

Derechos reservados:

© 2022, Investigaciones y Estudios Superiores SC

Universidad Anáhuac México

Av. Universidad Anáhuac 46, Col. Lomas Anáhuac
Huixquilucan, Estado de México, C.P. 52786

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana.

Registro núm. 3407

CONTENIDO

- 5** GRUPO INTERDISCIPLINARIO
E INTERINSTITUCIONAL DE
INVESTIGACIÓN Y ESTUDIO
“QUERIDA AMAZONÍA”
- 9** PRESENTACIÓN
- 13** PRÓLOGO
- 16** TEMA I. EL PAPEL DE LA MUJER
EN UNA IGLESIA EN SALIDA
- 43** TEMA II. ECOLOGÍA INTEGRAL Y
ECONOMÍA SOLIDARIA
- 66** TEMA III. LAS FRONTERAS CON
LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS
- 88** TEMA IV. LA SINODALIDAD EN
LA IGLESIA: EL CAMINO PARA
ESCUCHAR LA VOZ DEL ESPÍRITU

Los textos aquí compilados fueron ponencias presentadas en el webinario “Tras las huellas de Francisco, caminando como Iglesia en salida”, que se llevó a cabo el día 26 de mayo del 2021, dentro del marco de las actividades del seminario del grupo “Querida Amazonía” de la Universidad Anáhuac México.

Para ver el webinario completo, pulse el vínculo que se incluye a continuación: <https://www.youtube.com/watch?v=4yTrm-mg9f5A>

Para la generación de este documento se contó con el invaluable apoyo del Médico Pasante en Servicio Social (MPSS) Ignacio Ricaud Vélez, a quien el grupo “Querida Amazonía” le agradece su colaboración en este y otros proyectos.

GRUPO INTERDISCIPLINARIO E INTERINSTITUCIONAL DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIO “QUERIDA AMAZONÍA”

A lo largo del pontificado del papa Francisco se ha insistido en las grandes problemáticas que aquejan al mundo entero, pero especialmente, a los más débiles y vulnerables. Así, invitándonos a salir al encuentro de los marginados y a ir a las periferias de nuestros problemas comunes, Francisco ha hecho especial énfasis en entender la necesaria interconexión e interdependencia de todos los elementos de la creación, incluido el ser humano, y desenmascarando la posible lectura unívoca de la crisis social, ambiental, económica y ahora sanitaria, y develando, en su lugar, una comprensión integral de una sola crisis que aqueja a la humanidad.

Situarnos frente a estos problemas sociales con una actitud derrotista conduce a incrementarlos y a caer en la más imperante pasividad, en cambio, reconocerlos, identificarlos en la esfera local y global, estudiarlos, dialogar acerca de ellos con expertos y plantear soluciones a corto, mediano y largo plazo, abona a una actitud propositiva que recupera la invitación a responsabilizarnos por nosotros mismos y por el mundo que nos alberga.

Así, la Universidad Anáhuac, al ser un centro de generación de conocimiento a través de sus especialistas y centros de investigación, y en su carácter de universidad inspirada en los valores del humanismo cristiano, puede jugar un papel preponderante y líder en la puesta en acción de los procesos para forjar conocimientos novedosos, que puedan responder a algunas de las problemáticas que conforman la crisis socioambiental, a partir de la integración de los principios de la doctrina social cristiana inherentes a toda práctica de transformación social y de justicia.

Por ello conformamos este grupo interdisciplinario e interinstitucional, capaz de dialogar con expertos de otros organismos para abordar las consecuencias de la grave crisis socioambiental, y ahora económica, que nos aqueja, por medio de una investigación seria y profunda, un diálogo sincero y abierto y un espíritu de solidaridad interdisciplinaria que conduzca a enriquecer las estructuras sociales para acceder a formas de vida más igualitarias, integradoras, justas, fraternas y solidarias.

Diversas facultades se han unido a este proyecto, entre las que destacan:

- Facultad de Bioética
- Facultad de Humanidades, Filosofía y Letras
- Facultad de Responsabilidad Social

- Facultad de Ciencias de la Salud
- Facultad de Economía y Negocios

Asimismo, al ser un proyecto interdisciplinar y abierto a nuevos horizontes, guiados siempre por el soplo del Espíritu, contamos con el apoyo y participación de otras instituciones y universidades:

- Universidad Iberoamericana
- Universidad Intercontinental
- Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico
- La Asociación Filosófica de Perú
- La Universidad de los Ángeles en Chimbote, Perú
- La Diócesis de Tlalnepantla y de Nezahualcóyotl en la Ciudad de México
- La Cátedra UNESCO en Bioética y Derechos Humanos, con sede en Roma, Italia

Nuestro objetivo general es estudiar, analizar, reflexionar e incorporar el pensamiento del papa Francisco a los proyectos de investigación de la Universidad, especialmente en lo referente a las encíclicas “Laudato Si”, “Fratelli Tutti” y la carta apostólica “Querida Amazonía”.

En la actualidad, nuestro grupo sigue buscando encontrar nuevas maneras de vivir nuestra fe y nuestra esencia como

comunidad académica, y de incorporar nuevos miembros que aporten ideas, proyectos y líneas de investigación y acción que transformen la realidad.

En este nuestro primer año, nos disponemos a reflexionar sobre los principales ejes temáticos del pontificado del Papa para discernir sobre los próximos pasos a dar. Así, sabedores que el Espíritu habla a través de él y a través de la Iglesia que siempre nos exhorta a salir a las fronteras y repensar la realidad, desde ahí generamos este espacio para acompañarnos en el discernimiento comunitario como pueblo de Dios.

Si te interesa ser parte de este proyecto mándanos un correo expresando tu interés, así como las posibles líneas de acción en las que te puedes comprometer para animar e impulsar nuestro grupo. El correo electrónico para contactarnos es:

elizabeth.delosrios@anahuac.mx

De igual forma, te invitamos a visitar nuestro sitio web y a escuchar las sesiones que hemos tenido este año. La dirección es:

<https://www.anahuac.mx/mexico/EscuelasyFacultades/bioetica/querida-amazonia>

PRESENTACIÓN

La crisis del mundo no es económica, no es sanitaria; es más que nada, una crisis ética y antropológica. Esto nos lleva a pensar no solamente en nosotros mismos sino también en quien sufre, en cómo podemos ser mensajeros de este amor fraterno, de la capacidad de reconciliación, de la visión comprensiva hacia los demás, y por ello creo que el concepto de ser sanadores de un mundo herido es muy valioso.

Hoy se habla mucho del mundo herido, pero también nosotros tenemos que reconocernos heridos y por lo tanto abiertos a dejarnos sanar, como hermosamente decía Henri Nouwen, el gran escritor holandés de espiritualidad que proponía la necesidad de “ser sanadores heridos”.

Las ponencias que aquí se plasman constituyen el culmen de una primera etapa de reflexión dentro del seminario “Querida Amazonía” y que representan temas que han ido madurando a lo largo de este periodo, en el que se han abordado mensualmente los ejes temáticos del pontificado del papa Francisco.

Dichos ejes son muy valiosos, porque presentan la novedad en la continuidad desde el pensamiento del papa Juan

Pablo II y de Benedicto XVI, para valorar adecuadamente cómo cada sumo pontífice, cada pastor supremo de la Iglesia ha enriquecido el Magisterio de un modo original y fecundo, porque cada uno ha tenido que enfrentarse con un rostro distinto, no solamente de la Iglesia, sino también del mundo. En este sentido es maravilloso cómo el Espíritu Santo nos ha ido dando pastores que, según el corazón de Dios, han visto precisamente el rostro de la Iglesia y el rostro del mundo.

El papa Francisco nos está enseñando a pensar, a hablar, a actuar y sobre todo una forma particular de hermenéutica muy valiosa para ir entendiendo el mundo moderno. Pensemos por ejemplo en “Laudato Si” que, pareciendo ser un documento de ecología, realmente es una descripción preciosa del papel que tiene el humano como ser creado por Dios y responsable de la creación en nuestro mundo.

Todo ello muestra la preciosa continuidad con la que el Espíritu Santo va guiando a la Iglesia a través de los hombres, con sus peculiaridades, sus matices en el tiempo, sus propuestas novedosas y sumamente valiosas. Somos sabedores de que el Espíritu Santo nos sigue animando e impulsando para que hablemos, actuemos y seamos capaces de propagar este Evangelio, incluso en medio de persecuciones y de dolores, de tristezas y de lágrimas, pero al mismo tiempo, siendo conscientes de que tenemos que seguir profundizando en el maravilloso mensaje del amor de Dios en este mundo.

A lo largo de este libro se tocará el tema de las mujeres, de la economía solidaria y la ecología integral, de las fronteras sociales con inmigrantes y refugiados y de la sinodalidad como Iglesia. Este espacio, sin duda, es de escucha y de diálogo, pero también de discernimiento, en nuestro carácter de Universidad con un ámbito académico comprometido con la comunidad y con el desarrollo de las personas, que se propone como ayuda para discernir los pasos que este grupo tendrá que ir dando en el futuro. De este modo, desde una plataforma académica, se irá generando un pensamiento que busca la verdad y el bien, que es el sentido del verdadero pensamiento crítico. No el que señala el mal o los defectos, sino el que busca el bien y la verdad.

Sintámonos, como decía el santo padre en su encíclica “Fratelli Tutti”, todos hermanos de verdad. Como Universidad no podemos quedarnos atrás en esta misión de descubrirnos hermanos todos, y por ello queremos también seguir jugando un papel activo en la construcción de un mundo en el que, en sus estructuras, en sus relaciones y en sus interacciones, seamos cada vez más solidarios.

Quiero destacar y agradecer a este grupo el papel que han ido asumiendo como católicos que, en la configuración actual del mundo, es urgente para enfrentar las consecuencias de esta crisis que no es solamente la de los últimos 15 meses, y que más allá de lo sanitario y económico, tiene un rostro ético y antropológico.

Por último, agradezco al señor Arzobispo, monseñor Rogelio Cabrera por brindarnos su valioso tiempo. Deseo que los textos aquí compilados den muchos frutos para que sigamos haciendo que este mundo, a través del papa Francisco, a quien en el Espíritu nos ha puesto en estos momentos al frente de la Iglesia, pueda ser esa caja de resonancia del amor de Dios. Que Dios los bendiga.

DR. CIPRIANO SÁNCHEZ GARCÍA, L.C.

Rector
Universidad Anáhuac México

PRÓLOGO

Me da mucha alegría compartir este trabajo tan importante, integral y participativo con ustedes, el grupo “Querida Amazonía”.

En nombre de mis hermanos obispos sepan que compartimos con ustedes la preocupación por los temas aquí tratados y el gusto por abordarlos desde la academia, y en el horizonte de la fe.

Sé que el objetivo es sentirnos acompañados y acompañar al Papa en su misión, por eso esta publicación lleva la frase: *tras las huellas de Francisco*. Estoy contento de que *camine-mos con el papa Francisco y de que lo hagamos* con la Iglesia y desde luego con la humanidad, porque él nos ha enseñado a ubicarnos en el entorno que nos rodea, ha querido que su ministerio petrino sea inspirado por San José y desde el primer día que inició, aquel 13 de marzo de 2013, esbozó todo su ministerio.

Quiero leer las últimas palabras de su primera homilía, que pronunció de esta manera:

Es necesario custodiar los dones de Dios y en ese custodiar, custodiar a Jesús con María, custodiar toda la creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos a nosotros mismos. He aquí un servicio que el obispo de Roma está llamado desempeñar, pero al que todos estamos llamados también, para hacer brillar la estrella de la esperanza. Protejamos con amor lo que Dios nos ha dado.

Creo que esas palabras encierran la preocupación de todos nosotros y la preocupación de la Iglesia.

Dos cosas nos enseña San José: a soñar y a custodiar. Por eso la carta “Querida Amazonía” está presentada con los cuatro sueños del Papa, que son los de toda la Iglesia y la humanidad. El sueño social, el sueño ecológico, el sueño cultural y el sueño eclesial. De esa manera es como nosotros caminamos tras las huellas de Francisco, aprendiendo a soñar y a querer un mundo nuevo.

Nos ha tocado vivir en este nuevo siglo, en este nuevo milenio, en esta nueva época y ello provoca en nosotros alegría. No olviden que el papa Francisco dice que es necesario hacer brillar la esperanza, y una palabra clave de su mensaje será siempre la *alegría*. Casi todos sus documentos tienen el tema de la alegría y del gozo, porque hay que aprender a soñar, sin olvidar que también somos custodios de la Iglesia, del mundo, de la creación, de cada persona y también de nosotros mismos.

Soñar y proteger, esa es la tarea que tiene la Iglesia también en México, en América Latina y en el mundo.

Hoy la Iglesia debe ser signo de comunión y de unidad: estar preocupados por lo mismo y preocupados por todo. Esta es nuestra tarea y el deseo del Papa. Qué bueno que vivamos en comunión, en eclesialidad y en sinodalidad, porque eso significa caminar juntos, entendernos y proclamar las verdades fundamentales de nuestra fe.

Cuando la Iglesia aborde los temas de este texto estará tocando temas netamente teológicos. Recuerden que el primer artículo de nuestra fe es creer en un solo Dios padre todopoderoso, creador del Cielo y de la Tierra. Ahí comienza la fe, ahí comienza la profesión de fe y por eso estamos llamados a profesarla en el Dios único creador, en el Dios que ama, en el Dios que protege, en el Dios que redime, en el Dios que santifica.

Gracias por esta iniciativa; creo yo que todos los obispos de México comparten con nosotros el gusto por estas propuestas, qué bueno que caminemos juntos tras las huellas del papa Francisco con alegría y esperanza. Que Dios bendiga esta iniciativa; estoy seguro de que dará muchos frutos. Muchas gracias.

MONSEÑOR ROGELIO CABRERA

Presidente de la Conferencia
del Episcopado Mexicano

TEMA I

**EL PAPEL DE LA MUJER
EN UNA IGLESIA EN SALIDA**

El objetivo de esta ponencia fue reconocer el papel de la mujer en la Iglesia tanto al interior como al exterior de ésta y se parte tanto de experiencias propias de la doctora Aspe como de estudios y encuestas nacionales que ha realizado donde se comprueba que la mujer ha jugado un papel secundario y ha sido relegada a tareas asistenciales más que de liderazgo provocando con esto un alejamiento de muchas mujeres. Por ello, se debe retomar con urgencia el tema y replantear el papel de las mujeres en una iglesia en salida en tanto que se recibe su ministerio en y por el bautismo, siendo por ello, central en la vida de la Iglesia.

Liga para ver el video de la ponencia:

<https://www.youtube.com/watch?v=EWyKSXtAwY>

Quisiera compartirles esta ponencia que corresponde a mi investigación en curso sobre mujer e Iglesia en América Latina, y pretende hablar de la mujer en el *ad intra* de la Iglesia, pero también en el *ad extra* y en las distintas vinculaciones con estas mujeres.

Para mí es muy importante dar un seguimiento a las mujeres que se van, ya que es un fenómeno importante que se debe reconocer, y que me parece es “la Iglesia de las mujeres que dejan la Iglesia porque no encuentran alguna respuesta a las expectativas que tenían”. Eso tiene dos perspectivas importantes: la primera, que es estrictamente histórica, de historia del tiempo presente, de historia contemporánea, pero que también puede verse desde la perspectiva eclesial. Aquí se unen un trabajo académico, aunque también de vocación, y el trabajo en curso de muchos años sobre la Iglesia pero también desde ella, en el cual ya tengo documentado lo que

¹ Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana, jubilada de la misma Universidad, donde fue académica de tiempo completo y Directora del Departamento de Historia; miembro del Consejo Académico Internacional de la Academia Internacional de Líderes Católicos; directora académica y maestra del Diplomado Mujer en la Vida Pública y del Seminario de Liderazgo Político en México; miembro del Seminario en Historia Contemporánea del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, coordinado por Ricardo Costas, expresidente del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, y actualmente es investigadora de tiempo completo del Centro de Estudios Interdisciplinarios.

se está haciendo en distintas diócesis de América Latina y cuáles son las últimas medidas que en 2021 ha tomado el papa Francisco en relación a este tema.

El primer punto que quiero tocar es la narrativa y la valoración de la mujer de Joseph Lords, el gran historiador de la Iglesia, quien dijo en 1965, casi como vaticinio, que la razón histórica obligaba a la Iglesia a modificar su trato con el otro. Él asumió que el trato con el otro que ha tenido la Iglesia a lo largo de su historia es aquel del mandato, de la exigencia, donde ésta reconocía la otredad del otro siempre y cuando se acoplara a una específica manera de existir: la que cumple con el comportamiento estatuido y regulado por la propia Iglesia. Digamos que la otredad tenía que hacer un esfuerzo por dejar de ser tan otra.

El problema con la mujer es que nunca fue interpretada por y desde la Iglesia como otredad; se dio por sentada, formaba parte indisociable del cuerpo de la Iglesia y no fue sino hasta el Concilio Vaticano II que la institución se percató de la infravaloración en que estaba colocada la mujer. Todo el discurso religioso de la mujer como receptáculo del pecado inspirado en la desobediencia de Eva y agravado por los conocidos versículos de San Pablo, que las conminan a ser sumisas con sus maridos, no puede interpretarse estrictamente como una extrañeza que la Iglesia impuso a la mujer. Ésta fue lentamente percatándose de la posición secundaria en la que estaba la mujer cuando comenzaron

a penetrar las exigencias feministas civiles en el campo de la eclesiología.

A partir de *Humanae Vitae*, si es que no antes, se dio el hecho del pluralismo interreligioso en el seno de la Iglesia católica, tanto en materia de costumbres como de la práctica de la fe. Hasta 1968 una mujer podía, determinada de acuerdo a su conciencia, a su corazón y a la razón y a la gracia por supuesto, decidir si creía según la fe católica o no. Pero esa fe tenía una única expresión: la del magisterio de la Iglesia, tanto ordinario como extraordinario.

Después de 1968 la autoridad de magíster, del magisterio ordinario al menos, perdió su carácter absoluto y en virtud de ese pluralismo intra religioso en el seno de la Iglesia católica se vio forzada por los hechos a elegir qué se asumía del magisterio y qué no. Esa encíclica fue trascendente para la mujer creyente, y aunque en palabras haya concurrido con los discursos feministas corrientes: hombre y mujer son iguales, Dios los creó con los mismos atributos y en las mismas condiciones, el hombre debe amar a su esposa, etcétera, sus posiciones realmente respecto a la natalidad y a su lugar en la familia asediaban a la mujer, hasta que llegó el momento en que dejó de hacerlo del todo.

En el transcurso de la investigación para esta ponencia tuve la oportunidad de platicar y de consultar con varios de los más connotados pastoralistas de América Latina y algunos

de este país, como el padre Benjamín Bravo, que en paz descanse, quienes me dijeron algo que me dejó muy impactada: que en sus 25, 30 o 35 años de ministerio, y del concilio para acá, eran pocas las confesiones que habían tenido por el uso de los anticonceptivos. Es interesante respecto a la ruptura lo que significó el Concilio Vaticano II pero sobre todo *Humanae Vitae* en el tema de la mujer como alteridad.

El segundo punto que quiero compartir es el clericalismo y el llamado machismo eclesial; aquí empezaré con una anécdota:

Hace muchos años, después de dictar una conferencia en un foro de obispos, se me acercó un obispo emérito para felicitarme diciéndome, “qué sorpresa me he llevado María Luisa de conocer a una mujer inteligente”. Con trabajo y sorprendida temí al responderle: “Monseñor, la sorpresa es toda mía al saber que soy la primera que conoce”. Ese primer encuentro con un pastor amable y de indudable buena fe, me sembró la interrogante sobre el tipo de formación que recibían los sacerdotes, para tener tal visión del mundo y de la mujer.

Años después, dando clases todos los veranos a seminaristas y jóvenes sacerdotes en el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC), me confirmaron que la formación sacerdotal de los seminarios los despegaba, en la práctica, del gran regalo del Espíritu Santo al Concilio que significó la concepción de la Iglesia como pueblo de Dios, al menos en lo que a la mujer se refiere.

El *habitus*, como nos dice Bourdieu, la interiorización de la lógica práctica, en este caso del machismo, se gesta en el seminario, el espacio de socialización de los sacerdotes, donde aprenden a valorar o a no hacerlo. Ese mundo aparte está constituido sólo por hombres, con la excepción de las mujeres religiosas, que casi siempre cocinan, limpian y lavan la ropa para ellos. Aunque resulte una obviedad, bien vale decir que si se requiere revertir esa infravaloración de la mujer en la Iglesia, se debe comenzar la tarea por los seminarios en los que se forja el *habitus*, la cultura hecha piel, de los futuros sacerdotes y obispos.

¿Por qué no considerar como costumbre y menos excepcionalmente a mujeres entre sus docentes, con la probidad requerida y las licencias académicas y eclesiásticas, si fuera el caso, para que los jóvenes seminaristas, los futuros sacerdotes puedan desarrollar así una relación natural con las mujeres mediada por la confianza, el respeto y el espíritu de colaboración en una misma Iglesia?

Un tercer punto que quiero compartir son los datos duros de la mujer en la Iglesia. El diálogo y el trabajo interdisciplinario, sobre todo con la sociología. Yo soy historiadora de profesión y de vocación, y el contacto cercano con la realidad eclesial resulta central para tener una imagen más acabada de la misma. En este empeño, la estadística y su aplicación en las encuestas ha sido clave para las afirmaciones que aquí sostengo. Tomo como referencia básica central la “Encuesta Nacional sobre

Percepción de las Parroquias en México”, la “Encuesta sobre cultura y práctica religiosa en México” y la llamada encuesta “Creer en México” que yo coordiné, así como las realizadas por IMDOSOC: “La Iglesia en Chile y en América Latina”. De igual forma, se tomaron como fuentes los datos del latino barómetro de 1995 a 2017 primero y luego, durante los años subsecuentes, el “Pew Research Center” en Estados Unidos.

Algunos datos que arrojan las encuestas a las que he hecho alusión, nos permiten contextualizar y poner en perspectiva la realidad de la mujer hoy, dentro y fuera de la Iglesia. Menciono sólo unos cuantos. En contra de lo vaticinado por los pregoneros de las teorías de la secularización y del miedo de la jerarquía frente al cambio de época, diversas encuestas reflejan que en América Latina la religiosidad del pueblo creyente no ha desaparecido. Sin embargo, esa es una afirmación que hice antes del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2020, que nos presenta datos demoledores para el caso de México, donde hay un desplome del catolicismo del 86 al 80 por ciento, respecto de lo que se había censado anteriormente con la “Encuesta sobre Cultura y Práctica Religiosa en México”. Aún así, se puede constatar que la religiosidad del pueblo creyente no ha desaparecido, lo que ha cambiado es la identidad, ahora difusa, líquida, y el contenido mismo de la formulación y la práctica de la fe.

El problema consiste en tener que hacer frente a los retos enormes que plantea un contexto de cambio de época con

una doctrina de Primera Comunión. Esta es la realidad que nos revelan las encuestas: qué estamos haciendo frente a problemas de bioética, de eutanasia, del aborto o de la violencia doméstica, como es común, con una doctrina verdaderamente de Primera Comunión. No obstante, la Iglesia Católica según los datos sigue gozando de credibilidad y confianza, lo que podríamos llamar, como dice de nuevo Bourdieu, de *capital simbólico* dentro y fuera de sus fronteras. Un caso clarísimo es que cuando hay tragedias naturales en nuestros países latinoamericanos la gente, incluso no siendo creyente, prefiere canalizar sus recursos a través de Cáritas o de Arquidiócesana, que hacerlo a través de los gobiernos o de las instancias públicas. Y esto nos habla de que hay un capital simbólico importante en la Iglesia, no tanto así de capital interpersonal, según lo revela el estudio latino-barómetro y otras encuestas.

Por ello, si desagregamos más la información que se ofrece, vemos que la misión social de la Iglesia está al alza, en buena medida por la presencia y el magisterio del papa Francisco y la transmisión de la palabra de un punto central de la visión de la Iglesia que está en descenso. Esto nos lleva a afirmar algo que vemos todos los días con nuestros alumnos: este nuevo horizonte sociocultural al que el Papa nos invita, siendo él quien privilegia los carismas vivos, la experiencia sobre el discurso, los testigos sobre los maestros, y si vamos a ser maestros, lo que se nos va a evaluar antes que cualquier cosa es que primero seamos testigos.

El compromiso social, y ello está particularmente acentuado en México mucho más que en el resto de América Latina, no es por regla general constitutivo de la fe católica, ni de la mayoría de los católicos latinoamericanos. Paraguay y México, naciones con el mayor porcentaje de población católica, se encuentran entre las más bajas en compromisos sociales. Me detengo en este rasgo paradójico. El papa Francisco ha resaltado la credibilidad de la Iglesia y su misión social, pero en la práctica el compromiso, como constitutivo de nuestra fe, no es tan importante en las naciones donde hay más católicos. Lo que nos debería hacer pensar, creo yo, ya que en el caso de Uruguay, Brasil, Argentina y El Salvador hay una fe mucho más asociada con el compromiso social.

Resalta a su vez el hecho medible estadísticamente de que los grupos provida, en su versión fundamentalista, y estoy hablando no del deber ser, sino del ser de este retrato de un momento de la realidad que nos arrojan las encuestas, dicen defender al neonato, pero no prolongan esta afirmación, como lo dice el magisterio, hasta su muerte natural. Estos grupos por lo general resultan ser los más lejanos al magisterio social de la Iglesia en las estadísticas, lo que sin duda resulta profundamente contradictorio.

Algo que ya se había reflejado en la encuesta “Creer en México” de 2014, y que sigue vigente, es la valoración de las religiosas por encima de cualquier otro agente religioso y de los laicos mismos dentro de la Iglesia, con lo cual se confirma a

través de los nuevos estudios de medición que las mejor evaluadas dentro y fuera de la Iglesia son las religiosas. Me ha tocado escuchar a los miembros de la comunidad en zonas indígenas decir: “Ay, nos gusta más la misa de la madre que la del padre, ¿verdad?”. “Bueno a mí también, lástima que no es misa, ¿verdad?”. Suele pasar. Esto es muy importante, ya que son las mejor evaluadas en razón de su compromiso, su trato horizontal, su capacidad de trabajo, espíritu de servicio y su aguante. Esto incluso frente a una estructura clerical adversa y en condiciones laborales precarias.

Les comento otra anécdota que a mí me sorprendió mucho: durante un encuentro de la Pontificia Comisión para América Latina en el que me tocó participar con este tema, lo que más disfruté fueron los recesos, porque ahí se da la oportunidad de platicar. Las religiosas nos contaron que trabajan como secretarias y asistentes de los cardenales y en los distintos dicasterios, y que con la llegada del papa Francisco hubo un gran cambio. Antes de su llegada, las religiosas que trabajaban en la Santa Sede brindando servicio a la Iglesia no tenían contratos laborales, y si por ejemplo alguna enfermaba de cáncer, le decían: “lo sentimos mucho, rezaremos por ti; gracias por colaborar” y debían regresar a su comunidad, por ejemplo en Michoacán, México. En este sentido sí ha habido un cambio importante, ya que ahora todas las religiosas tienen un contrato laboral, cuentan con un seguro médico que las cubre y no se quedan nada más con lo que buenamente pueda darles su comunidad religiosa de origen,

lo cual ocurre no sólo en el magisterio existente, sino que ahora se han dando pasos para que sea una práctica generalizada.

Sabemos que como parte de su vida consagrada han asumido libremente la opción de la minoridad en la Iglesia y en el mundo, lo que no implica ni justifica que su trabajo no sea valorado como debiera y que a menudo se invisibiliza su contribución social y dentro de la Iglesia. Su compromiso además con los apostolados de las fronteras es notable en el campo de la migración, o como la Madre Antonia, que trabaja con las prostitutas en el centro de la ciudad, con personas en situación de calle, enfermos de VIH/sida, y casos de derechos humanos, como atención a víctimas y a familiares de víctimas de feminicidio, así como sobrevivientes de trata. Ellas son la mejor cara de la Iglesia en México y en América Latina. En estos tiempos de crisis social y cultural, de crisis de capital interpersonal de la Iglesia, son sin duda alguna el mejor activo con el que cuenta la institución y nuestra Madre, digámoslo en las dos acepciones.

Entrevisté a una de estas extraordinarias religiosas que además es teóloga y trabaja con prostitutas acerca de su lugar en la Iglesia, y con tono sereno me dijo: “Nosotras no somos parte de la estructura de la Iglesia, somos la infraestructura”. Me quedé rumiando el significado de sus palabras, puesto que la infraestructura es al fin y al cabo lo que no se ve pero que sostiene toda la construcción.

Siguiendo una tradición centenaria, esta es una importante afirmación que nos revelan los datos duros: en la región, la fe se transmite matrilinealmente de madres a hijos y debido al cambio sociodemográfico experimentado por las sociedades en las últimas décadas, me atrevo a decir, mucho más de las abuelas a los nietos, cuando la madre tiene que salir a buscar el sustento familiar. Qué bueno sería comenzar una pastoral de las abuelas, ya fueran de sangre o sustitutas, que pudieran introducir al niño en el mundo de la fe y de los valores, transmitiendo su jerarquización inicial. Yo en varias ocasiones, cuando he tenido oportunidad de hablar con los obispos o frente a ellos les digo: ¿y por qué no un programa de adopta una abuela? si hay el adopta un cuadro y adopta un pueblo, ¿por qué no adoptar una abuela que pudieran hacer esta labor fundamental?, en términos sociológicos implica la continuidad de la transmisión intergeneracional del catolicismo y en términos de fe la transmisión de la fe de generación en generación.

En el caso mexicano, por ejemplo, la transmisión de la fe de sacerdotes y obispos equivale a un 7%, aunque es interesante que la Iglesia no puede garantizar la transmisión de la fe sin el trabajo de estas mujeres, comprometidas con el *habitus* y con esta transmisión. Esto, que constituye un bono pastoral importante, va de la mano de una realidad presente y paradójica en toda la región. Entre los 10 y 35 años de edad, y digamos que ello corresponde a la etapa fértil de la mujer, hay elementos estadísticos suficientes para afirmar

que las mujeres desobedecen masivamente a la Iglesia en materia de control de la natalidad.

Si nos basamos en la doctrina al pie de la letra, tendremos que reconocer entonces que más del 50% de las católicas viven en pecado o estarían de facto excomulgadas. Dentro de este rango etario de los 25 a los 35 años es donde se ubica la tendencia de la deserción de las mujeres de la Iglesia. Dicho de otro modo, si la transmisión de la fe se da por vía de la mujer, ya sea la madre o la abuela, también su abandono de la Iglesia. Me quiero detener en este punto que de verdad es fundamental, y diría incluso que en términos pastorales, pues debemos preocuparnos por la formación de las mujeres, darles condiciones de posibilidad en medio de tanta problemática social y económica, agravada además por la pandemia, para que puedan cumplir con esa función vital para la Iglesia y para la sociedad, porque son ellas las que transmiten *habitus*, no sólo religiosos, sino todos los hábitos. Un dato que creo que esclarece esto es que el 40% de los litigios en México se refieren al derecho civil familiar, esto es que de todos los litigios que se acumulan cada semana en estos tiempos convulsos, una buena parte se refiere al derecho civil familiar y entre ellos la mayoría tiene que ver con problemas de violencia intrafamiliar.

Al respecto, yo le pregunté a los obispos y cardenales reunidos en el encuentro de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe (CPAL) si tenían pas-

torales sobre violencia doméstica; agradecí su honestidad, pero fue muy sorprendente que todos ellos me dijeran que no. Es esperanzador, sin embargo, que después de esa fecha, evidentemente no por mi ponencia, pero sí a raíz de la pandemia, ha habido pastorales sobre el tema con monseñor Cabrera y la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), y en la arquidiócesis de México con el Cardenal Aguiar y otros obispos, cuando hasta 2018 era prácticamente imposible encontrar algún pastoral al respecto.

Mi experiencia personal con esta investigación es que es muy satisfactorio hacer historia del tiempo presente. Es difícil trabajar con procesos inacabados, un tejido vivo, con sujetos vivos que igual te reviran, pero lo más importante es que todavía tenemos en las manos la posibilidad de crear soluciones. Y cuando estás hablando además de como académico como creyente es todavía mejor, porque aparte de ser un objeto de estudio te preocupa esta institución, que además es tu casa.

Ahora me detendré en el tema central: “Las que se van...” que como se mencionó es una tendencia creciente entre las mujeres que dejan la Iglesia; aquí analizaremos por qué se van y a dónde. Estas mujeres jóvenes en edad de procrear y que salen de la Iglesia se van en primer lugar a la nada: cada vez es más común escuchar dentro de un círculo social que una mujer deja la Iglesia sin que este lugar sea sustituido por otro; se adscriben a la cultura contemporánea sin la necesi-

dad de responder a un vacío existencial. Y esto que digo está sostenido por los datos de las encuestas a las que he hecho referencia anteriormente.

El segundo lugar al que se van es a una ética sin religión. Basta teclear en un buscador de internet “educar con ética” o “educar con valores” para que se desplieguen un gran número de libros al respecto de dudosa autoayuda, con la cada vez más repetida frase: “No se necesita de la religión para educar con valores”. El tercer lugar es al neopentecostalismo, que no son en sentido estricto religiones, pues carecen de un *corpus* ni teológico, ni eclesiológico ni doctrinal; nunca las llamaría sectas porque me parece que un académico serio no lo debería hacer, pero son grupos evangélicos que por la cercanía con sus pastores y la capacidad de formar comunidades o redes de apoyo, de acuerdo con las mismas mujeres, responden mejor a sus necesidades.

En razón del espacio y el tema que nos ocupa me limitaré a explicar exclusivamente la conversión de las mujeres al pentecostalismo, que junto con el doctor Rodolfo Soriano trabajamos. Es importante puntualizar los motivos que ellas dan para explicar su salida, y esto es clave incluso para la pastoral, no sólo para la historia de la religión o la sociología de la religión. Primero, se van por la falta de reconocimiento a su persona y a su trabajo. Segundo, por falta de espacio: físico, simbólico y comunitario. Un lugar, un salón de la parroquia donde se puedan sentar y platicar de sus problemas familia-

res, pero también uno simbólico: la Iglesia como casa, espacio que dicen les fue negado paulatinamente, a causa tal vez, de la transformación de la parroquia en las últimas décadas. Esto lo puedo afirmar con certeza únicamente en el caso de México, no tanto en el resto de América Latina, donde no hemos encuestado.

Por último, las mujeres explican su salida al no encontrar respuesta ni acompañamiento a los problemas de su vida diaria: pobreza, vulnerabilidad y sobre todo violencia intrafamiliar. Ahí ellas crean una red de soporte personal y social, además de lo que les dicen los neopentecostales sobre estilos de vida saludables, que destierran el alcohol, el adulterio del marido y que impactan en el mejoramiento de su vida familiar; me queda claro que no es lo único que puede aportar la Iglesia, pero qué maravilla si lo hiciera.

Aquí cabría preguntarnos si las mujeres abandonan la Iglesia o si fue la institución quien se olvidó antes de ellas. Y podemos apuntar a dos procesos históricos que se dieron al interior de la Iglesia a la par de la globalización, mismos que incidieron de manera importante en la salida de mujeres de la Iglesia latinoamericana.

El primero fue el apoyo decidido que se dio en el periodo pontifical de Juan Pablo II a los movimientos religiosos por encima de la estructura parroquial; y hay una razón de fondo, que es que al Papa le preocupaba enormemente la radi-

calización hacia la izquierda, incluso al neomarxismo por parte de algunos grupos socio-religiosos, y por eso es que echó mano de dichos movimientos. No me gusta categorizarlos como “de derecha”, porque yo creo que esta categoría nos dice poco, y menos nos dice sobre la Iglesia, pero se trataba de movimientos religiosos que garantizaran, para el Papa, la ortodoxia y la aplicación de la doctrina al pie de la letra. Se pueden entender las motivaciones de tal decisión del Papa y de la jerarquía frente a la radicalización ideológica fuera y dentro de la Iglesia. Sin lugar a dudas, sus carismas enriquecieron el patrimonio espiritual de la Iglesia y fueron muy importantes tanto por su fidelidad indiscutible al magisterio, como porque garantizaron la disciplina y la ortodoxia eclesial.

Sin pretenderlo siquiera, la consecuencia de tal arreglo fue el descuido paulatino de la parroquia como centro neurálgico de la vida de la Iglesia y de las comunidades de fieles. Me refiero aquí a la encuesta que me tocó trabajar en el IMDOSOC sobre las parroquias. “¿Qué es la parroquia?”, se preguntó a fieles que se decían católicos practicantes; “la oficina de las misas”, respondieron, con lo que la parroquia pasó de ser el centro neurálgico de la Iglesia, a ser la oficina donde pides tus misas de difuntos o donde tienes que ir a pedir un permiso para casarte.

La parroquia había derivado en una instancia administrativa que regulaba y en algunos casos sigue impartiendo sacramentos y agendando con anticipación las ceremonias a

petición de los fieles, lo cual es mera ritualidad vaciada de sentido y de significación profunda. Una Iglesia de salida, como nos propone el papa Francisco, tiene que repensar la parroquia y lo comienza a hacer desde el espacio, los horarios, la pastoral social, sus actividades, y la acogida a los más y a las más vulnerables, para convertirse en una casa de puertas abiertas, que restaure poco a poco el corazón querido de la Iglesia.

El otro proceso al que quiero hacer referencia, y que más de una veintena de extraordinarios pastoralistas han citado como punto de inflexión, por la recepción y consecuencias del documento, es la “Instrucción sobre algunas cuestiones de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes del 15 de agosto de 1997”. En el mismo contexto de radicalización ideológica intereclesial al que hice referencia antes, el documento elaborado por 10 dicasterios en Roma fue recibido y aplicado en el mundo como un magisterio ordinario, que no lo era, pero así fue recibido, lo que hizo que se evitara la celebración dominical de la liturgia de la palabra a cargo de las religiosas y de mujeres laicas, a falta de sacerdotes en más de 50 mil pequeñas poblaciones en Brasil, en Honduras, y otros cientos en Perú, Guatemala y Ecuador. Aquí el impacto se sintió en el sureste de México, con la aplicación de este documento como magisterio ordinario.

Dichas mujeres, pobres por lo general, algunas de clase media, eran además promotoras de salud, parteras y gestoras

de servicios públicos básicos; constituían la resistencia pacífica y eficaz frente a los abusos de poder y hacían política en el sentido primigenio del término: remendando una y otra vez el tejido social para que no se volviera a romper. Ellas constituían la base social de las organizaciones intermedias entre el Estado y los ciudadanos, y de eso es de lo que nos habla la doctrina social de la Iglesia, pero también la gobernanza contemporánea. Su acción era subsidiaria y eficaz y lo sigue siendo, aunque ahora no siempre se haga desde la Iglesia. No hay que olvidar tampoco que las organizaciones intermedias son doblemente importantes, porque cumplen con un papel de mediadoras, ya que ponen en contacto a la Iglesia con sus fieles, así como al Estado con sus ciudadanos. Son indispensables tanto para la vida eclesial, como para la política.

Pensemos en los partidos políticos de otras latitudes, donde fueron las católicas las que contribuyeron a la formación cívica y política de sus miembros, lo cual ha venido de más a menos.

El siguiente punto que quiero abordar antes del sínodo, es la opción política pentecostal en América Latina. Habría que empezar por decir que en América Latina y Puerto Rico uno de cada cinco latinoamericanos se reconoce como protestante y la mayoría de ellos como pentecostal, o bajo alguna denominación de este tipo. Se calcula que tienen unos 300 millones de seguidores en todo el mundo, muchos de ellos en

América Latina y África, asociados a la situación de pobreza y precariedad económica. Lo que comenzó como un movimiento de renovación religiosa a principios del siglo xx, se ha convertido en un fenómeno global.

Andrew Chesnutt explica que esto se debe a que el pentecostalismo ha sido exitoso en absorber la cultura latinoamericana a una mayor velocidad, es decir, ha logrado que los indígenas se latinoamericanicen, más que el catolicismo. A últimas fechas tiene además la ventaja de que los predicadores pentecostales tienden a adaptarse más a los miembros de su Iglesia. Hay un contacto horizontal y en el ámbito de lo político también han ido ganando terreno; si bien en un inicio no les interesaba este campo de acción por considerarlo impuro, con los años, y más en la última década, se ha ido convirtiendo en una esfera para hacer valer principios como la familia tradicional, evitar el aborto, en fin.

Uno de los casos más sonados en la región es Guatemala. Recordemos que este proceso empezó con el presidente Ríos Montt, a un tiempo general del ejército y evangélico, convertido a la Iglesia del verbo, quien favoreció durante su mandato de corte autoritario al neopentecostalismo, no sólo limitando, sino marginando y atacando la actividad de los católicos. Otro ejemplo es el de Perú, con su pastor evangélico Carlos García García. En un caso más reciente está el golpe de estado en Brasil a Dilma Rousseff, con el apoyo de la bancada evangélica.

Es sintomático cómo estas bancadas políticas abrazan cruzadas morales, en las que se oponen a leyes que apoyan *libertades laicas*, como el tema del aborto. Pero también entran ahí el tráfico de drogas, el divorcio, y el reconocimiento jurídico de la unión de personas del mismo sexo. En el caso de Costa Rica, Fabricio Alvarado, diputado a la asamblea legislativa por el partido conservador, Restauración Nacional, fue después la preferencia electoral en los comicios de 2018. En Colombia, el rechazo del acuerdo de paz alcanzado entre el gobierno de Santos y las FARC se le adjudica en buena medida a los miembros de la confederación evangélica de Colombia, que votaron por el “no” en la consulta ciudadana. Mientras tanto, en Chile se decretó como feriado oficial el 31 de octubre, Día Nacional de las Iglesias Evangélicas. Finalmente en México, el Partido Encuentro Social perdió su registro en 2018, aunque resurgió con otro nombre en las siguientes elecciones: Partido Encuentro Solidario.

Y ¿por qué menciono todo esto en el tema de mujer? Porque son las mujeres las que hacen proselitismo. Igual que lo es en la Iglesia, igual que en la vida pública, son las mujeres las que interiorizan el *habitus* de esta manera.

Quiero destacar la importancia que tiene considerar el papel insustituible de las mujeres en este caso y en el de la Iglesia. ¿Qué podríamos decir en síntesis de todo esto? Que se debe hacer conscientes a las mujeres entre 18 y 28 años, y hasta los 38 por lo menos, que si dejan de practicar serán el esla-

bón más débil que permita la ruptura de la cadena de transmisión de la fe. Para prueba basta ver el Censo Nacional de Población y Vivienda de México en 2020, donde el catolicismo se desploma más de 4 puntos en menos de 3 o 4 años.

Para ir terminando, quiero referirme a la novela de fama inusitada de Emmanuel Carrère, *El reino*, que los teólogos por general detestan; yo no soy teóloga y la verdad me gustó mucho, pero en sus páginas se entrecruzan dos tramas, dos tiempos, la propia vivencia del autor que abraza la fe en un momento de crisis personal y la historia de Pablo, de Saulo el converso y de Lucas el evangelista. El autor, valiéndose de las aporías cristianas que le encantan, afirma que la teología cristiana es un disparate que no resiste la racionalidad. El inabarcable que se encierra en el pedacito que es la ostia, tres personas en un Dios, el todopoderoso fracasado que muere en la Cruz. Carrère se pregunta cómo este disparate se ha mantenido vivo 21 siglos. Lo destacable es la respuesta ética que ofrece. Y dice: “Esto pasa necesariamente por las mujeres en América Latina, ya que como creyentes estamos llamadas, como pasó en otras épocas importantes de la historia, a desempeñar un papel significativo en el mundo convulso de hoy en día.

Así, la vocación de la mujer no sólo se realiza en lo familiar y social, sino sobre todo en su función humanizadora, que tanta falta nos hace. Su campo de acción no es tanto la civilización como la cultura. Su alma entera, como dijera San

Macario, se convierte en el ojo que capta y emite luz, allí es donde reside su misión profética, pues sus valores traducidos en vida y en cultura confrontan a la civilización actual, su desamor, su vacío existencial, su frialdad.

La mujer es la integración viviente que puede oponerse a la obra de deshumanización en la que se empeña este siglo, pero las primeras que lo tenemos que creer somos las propias mujeres. Este magisterio ha tomando en cuenta primero, como les decía, que la mujer es alteridad y que no ha sido interpretada, pero que deviene en la triste salida de mujeres de la Iglesia.

Pero ¿qué hay de nuevo en esto? Pues algo que para este grupo es central: el sínodo de la Amazonía le va a dar un papel fundamental a la mujer. Ellas eran quienes se encargaban de la liturgia de la palabra. Por ejemplo, la hermana Daniela escalabriniana, secretaria general de “La clara” en Colombia, habló en el sínodo sobre el papel de la mujer. Ella participó como auditora y tuvo voz en la asamblea. En una entrevista con *Vatican News* dijo que su intento era llevar la voz de la vida femenina al sínodo: “la de la mujer que quiere caminar, ser más visible en la Iglesia, a la vez que colaborar en todo lo que conlleva aplicar los procesos sinodales a la cotidianidad”.

Esto es interesante, porque bajar procesos a lo cotidiano es lo que mejor hacemos; no quiere decir que lo hagamos to-

das, pero es lo que mejor hacemos las mujeres. Una constatación muy clara es que quienes mejor han manejado y bajado a lo cotidiano las directrices en la pandemia han sido las jefas de Estado. Asimismo, la vida religiosa femenina ha estado presente en todos estos lugares, nos dice la hermana Daniela, también con los marginados y excluidos.

La presencia fundamental de la mujer en la Iglesia fue un tema específico que se trató en el sínodo. Entre las ponentes estaba la hermana Rose Bertoldo, quien habló sobre el problema de la servidumbre doméstica en un sentido secular, pero también tocó el tema de las religiosas que mencioné más arriba y la trata de mujeres, y también la dificultad que tienen para denunciar su situación dentro y fuera de la Iglesia.

Monseñor Ricardo Ernesto Centellas también fue ponente en este tema y exhortó a una mayor participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones en la Iglesia desde la parroquia, este centro neurálgico que tiene que dejar de ser la oficina de las misas. Con toda la experiencia que le confiere la vicaría pastoral de su diócesis y de una Iglesia sinodal, él entiende no sólo lo significa caminar junto a las mujeres, sino decidir junto con ellas.

El sínodo remarcó el compromiso de la Iglesia en la defensa de los derechos de las mujeres, especialmente de las migrantes, y en aquellos contextos en los que las comunidades católicas están dirigidas por mujeres. Destacó también las

numerosas consultas en la amazonía que han solicitado el diaconado permanente para las mujeres, algo que quedó claro en el documento conclusivo pero que quedará de lado por el momento.

En el documento final del sínodo, que hace referencia a la necesidad de promover ministerios para hombres y mujeres de forma equitativa, en el número 101 pide que sean tomadas en cuenta las mujeres y consultadas en la toma de decisiones, solicitando que se refuerce su participación en los consejos pastorales de parroquias y diócesis, e incluso en instancias de gobierno. También en el número 102 reconoce la ministerial realidad que Jesús reservó a las mujeres, ya que como decía Moltmann, el gran teólogo protestante: “La prueba de la resurrección de Jesús, la tenemos de las mujeres”.

El papa Francisco ha sido clarísimo en este sentido, no sólo en la parte del discurso sino en el terreno de la práctica. Tenemos el caso de enero de 2021, cuando el Papa cambió históricamente la ley para permitir formalmente a la mujer ser lectora, monaguillo y administrar la comunión, y lo hizo en el *motu proprio* en *espíritu domini*. Esto ya se realizaba en la práctica desde tiempo atrás, pero al hacer el cambio en el código de derecho canónico se dio un paso hacia la igualdad de mujeres-hombres.

Ello va de la mano con otros nombramientos importantes que ha hecho el Papa: seis de los siete integrantes laicos del

consejo de economía son mujeres. Dos británicas, dos alemanas y dos españolas, y el único hombre es italiano. Cabe destacar que los seis nombramientos se llevaron a cabo en una de las oficinas más importantes de la santa sede. Además, ha nombrado mujeres en otros cargos como la viceministra de relaciones exteriores de la santa sede, la directora de los museos vaticanos, la subdirectora de la oficina de prensa del Vaticano y cuatro consejeras del sínodo de obispos. Otro nombramiento importante fue el de la hermana María Inés Ribeiro, consultora de la congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica.

Para finalizar, es preciso tener muy claro que la participación de la mujer no es un asunto de cuota ni de rango, sino uno fundamental: ser consistentes y congruentes con lo que es este ministerio; las mujeres debemos formar parte de una Iglesia en salida porque ésa es nuestra misión, dada por y desde el momento de nuestro bautismo.

TEMA II

ECOLOGÍA INTEGRAL Y ECONOMÍA SOLIDARIA

El objetivo de estas ponencias fue reflexionar sobre la ecología integral como marco de una economía social, de un humanismo respetuoso del medio ambiente y de un uso responsable de las tecnologías. Para ello se pretendió, ante algunas teorías ecológicas, económicas y antropotecnológicas actuales, esbozar una propuesta de vida humana en sociedad, digna, respetuosa del medio ambiente y responsable ante el desarrollo tecnológico.

El panel presentado en el webinar lo integraron tres académicos reconocidos internacionalmente, estudiosos del pensamiento social cristiano y del pensamiento del papa Francisco. La moderación corrió a cargo del doctor Eduardo Urdiales.

Liga para ver el video de la ponencia:

<https://www.youtube.com/watch?v=qAJoLEuLGTg>

En mi caso, soy moralista del área social. Me ocupo del trabajo, así que de eso les voy a hablar. En función de esto, se me invita a hablar de una Iglesia en salida, que aparece cuando el papa Francisco presenta, en el *Evangelii Gaudium*, el programa de su pontificado, de su magisterio, que atraviesa parte de su magisterio social; una Iglesia en salida que tenemos que entender como él mismo la define: una Iglesia en campaña es un hospital de campaña, es el lugar donde se cura, donde se sanan cuerpos, la carne, que para la teología cristiana es un compuesto de cuerpo y alma, este compuesto espiritual que es el hombre. Ese saneamiento es integral, es donde la economía pasa a tener un lugar principal, entendida como un manejo, una administración buena de los

² Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina, se desempeña como profesora-investigadora en el área de Etiología Política en la misma universidad y es también catedrática en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional Arturo Jauretche; asimismo, coordina el grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales sobre el fruto del trabajo y el cuidado de la casa común. Es miembro del equipo profesional consultor de la Conferencia Episcopal Latinoamericana para el área de política y trabajo y también colabora con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Forma parte de la red global Catholic Theological Ethics in the World Church y ha realizado diversas publicaciones en revistas científicas sobre trabajo y política; su último libro es *Para leer a Francisco, teología, ética y política*. Recientemente fue nombrada por el papa Francisco como secretaria de la Comisión Pontificia para América Latina.

recursos. Por eso hablamos de ecología: una economía que va a administrar los recursos que tengan que ver con la vida de esta casa común.

Ahora bien, ¿qué tendrá que ver una economía integral con la doctrina social de la Iglesia, que nace como tal con la *Rerum Novarum* y a partir de ahí, sin romper la continuidad, se convierte en el centro de todos los documentos en la cuestión del trabajo?, ¿En la cuestión de trabajo hay una continuidad permanente entre todos los pontífices que se han declarado a partir de esta doctrina social? ¿Qué tiene que ver entonces el trabajo con el hospital de campaña, con curar la carne –que es el cuerpo y el alma–, y con una economía integral? Según el papa Francisco, y de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia, tiene que ver con poner al centro al trabajador. Ésa es la consigna y, alrededor de eso, se empiezan a pensar las amenazas y los sueños.

“Querida Amazonía” justamente nos habla de los sueños, a ello quiero llegar, pero no para entenderlos como utopías, sino como principio de esperanza. La virtud de la esperanza, una de las tres virtudes teologales que tocan esta carne y le permiten romper con ciertas pretendidas determinaciones materiales o naturales, y poder avanzar más allá de los límites que ponen, en este caso, las relaciones productivas.

La esperanza como virtud es un principio de acción, es una virtud sobrenatural que me permite moverme. Por eso, el

Papa habla de los movimientos populares, y por eso dice en el capítulo quinto de “Fratelli Tutti” que la mejor política crece “desde abajo, desde el subsuelo del planeta” en forma de los movimientos populares.

Hay que entender los sueños de “Querida Amazonía” como el principio de la esperanza, como movilización. No es lo mismo pensarlos como utopías imposibles, sino como milagros posibles, como algo que se puede realizar, que es posible. ¿Cómo conectamos entonces “Querida Amazonía” y sus cuatro sueños con el tema del trabajo? Poniendo a la persona, al trabajador al centro, y como dice el Papa, escuchando el clamor de esa persona trabajadora que hoy no tiene trabajo.

Éste se puede sintetizar en cuatro T’s: Tierra, Techo, Trabajo y Tecnología. En ellas se resumen los clamores reales, concretos, de la carne, de la persona pensada como cuerpo y espíritu.

Ahora bien, esas cuatro T’s, como sueños posibles, no pueden concretarse porque hay cuatro amenazas –nos dice la Comisión Vaticana Covid-19– que son: amenaza ecológica; la amenaza de seguridad de Estado, cibernética y alimentaria; amenaza económica –que impide el trabajo digno– y amenaza sanitaria –que impide que la tecnología pueda llegar a todos. Hoy, la tecnología es la vacuna y el problema inmediato que tenemos, ya que gran parte de la población mundial no puede acceder a ese bien tecnológico que es la vacuna. Ahí tenemos un ejemplo concreto de una amenaza tecnológica.

Vamos a la amenaza económica que tiene que ver con el trabajo. Si al centro ponemos al trabajador, con trabajo voy a poder garantizar que tenga tierra, techo y tecnología. La situación actual del trabajo, según la OIT, nos indica que el 62% de la población mundial activa trabaja de manera informal, es decir que no tiene una actividad laboral remunerada reconocida por el Estado como trabajo asalariado, con garantías sociales. Todas las personas que están sin trabajo formal lo hacen de todos modos, porque para sobrevivir hasta el día siguiente todos tenemos que trabajar, salvo que nos apropiemos del trabajo de otras personas o vivamos de alguna renta financiera.

Pero cuando realizamos una actividad laboral para sobrevivir, no todos somos reconocidos, solamente aquellas actividades laborales que los estados reconocen como trabajo pueden recibir una protección social. ¿Qué significa eso? Ocho horas de trabajo pagado, un día de descanso a la semana pagado, seguro por desempleo, cobertura médica, ayuda en la educación, etcétera. Que seguramente varios gozamos de ello gracias a que hubo un principio, el de la esperanza, que llevó a las personas que estaban clamando por justicia a que los estados reconocieran esas actividades laborales y hoy tengamos la protección social que eso implica. Sin embargo, el 62% de la población mundial no tiene estos beneficios.

Pensar en el futuro del trabajo es el gran tema que nos propone hoy esta visión que viene desde el Vaticano y desde la Comisión Internacional de Migraciones. El futuro del tra-

bajo es justamente pensarlo como cuidado, y no solamente como una actividad para ganar dinero, ya que según la doctrina social de la Iglesia, y principalmente en la *Laborem Exercens* de Juan Pablo II, el trabajo es el camino por el cual se realiza la esencia humana, porque se puede plasmar aquello en lo cual los hombres imitan a Dios, que es justamente la creatividad, y si no lo es, entonces es explotación. El problema es que hay muchísimas tareas hoy que realiza parte de ese 62% de la humanidad que son actividades creativas y que no tienen reconocimiento oficial, lo que les impide acceder, por ejemplo, a una seguridad sanitaria y tecnológica.

Por eso, en los cuatro sueños de la Amazonía, sobre todo en el social, se nos habla de una movilización política de todos los sectores que garantice la justicia para todos. Pensar a la Iglesia en salida como un hospital de campaña es pensar una Iglesia que sale a curar cuerpos. Por eso, la consigna de poner al trabajador al centro se traduce hoy como “trabajo es cuidado”. Eso quiero dejarlo como reflexión.

Los invito a buscar y a interiorizar todo lo que implica esta corta frase: “trabajo es cuidado”. “Querida Amazonía” ya no sólo nos habla de lo natural, entendido como los bosques, los ríos y la biodiversidad. Una persona con necesidades económicas también es parte del sueño de “Querida Amazonía” y esa persona siempre es un trabajador.

Iniciemos por la idea: ¿de qué hablamos cuando hablamos de economía social? No veo mejor definición que la idea de amistad social como está plasmada en “Fratelli Tutti”. Me gustaría llamar la atención sobre algunas características y puntos importantes que he seleccionado para considerar la cuestión de la gestión de ecosistemas, pero también la del desarrollo humano.

Inicialmente, me llama la atención cuando el Papa habla de un amor que va más allá de las barreras de la geografía

³ Doctor en Economía por la Universidad de Cambridge, con posdoctorado en la misma institución y en la Universidad de Harvard. Tiene un Máster en Economía por la Universidad de São Paulo, Brasil. Actualmente es profesor titular de la Cátedra de Ética y Pensamiento Cristiano del IQS School of Management de la Universidad Ramón Llull de Barcelona y también profesor afiliado de Bienestar Humano y Ecosistemas del Departamento de Land Economy de la Universidad de Cambridge. Ha sido economista *senior* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), consultor para varias organizaciones internacionales, como el Programa de Medioambiente para las Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo, la UNESCO y la FAO. Ha coordinado informes de desarrollo humano para Brasil y para Panamá. También ha evaluado proyectos sociales de grandes empresas como Phillips, Fiat, Rede Globo, Natura, Italian Telecom y Siemens. Ha coeditado varios libros sobre el Capability Approach de Amartya Sen y Martha Nussbaum, con editoriales como Cambridge University Press, Oxford University Press y Palgrave Macmillan. Es autor de decenas de artículos sobre temas de desarrollo humano: pobreza, medioambiente, desigualdad, aporofobia y educación, entre otros. En abril de 2021 se publicó su último libro *Más allá de la libertad, notas críticas del desarrollo como libertad*. Actualmente trabaja en un nuevo libro sobre la importancia del amor para el desarrollo humano.

y del espacio: valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física. Los problemas que tenemos van del cambio climático a problemas de tributación, donde sabemos además que el capital se mueve con mucha facilidad entre países, y que casi todos necesitan de la geografía y del espacio, mientras que nosotros necesitamos ir más allá de estas fronteras.

Muchas veces lo que pasa en este contexto es que en la actualidad hay diversas formas de eliminar o de ignorar a otros. Entonces, cuando uno habla de desarrollo dejamos a los otros, los ignoramos, de verdad no tenemos estas formas de intuición sino nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social, no sólo hoy, sino también con las generaciones que vienen. Asimismo, es interesante que, frecuentemente, las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, y junto a ello surge la referencia de que no son los *otros* sino nosotros mismos quienes habitamos la casa común.

Lo que es muy interesante es que estos puntos, que son tratados en “Fratelli Tutti” porque son muy realistas, son no sólo normativos de lo que debería ser, sino que se ubican en una realidad que es muy compleja, pues cuando hablamos de cuidar la casa común, referencia clara a cuestiones ambientales y al planeta, acudimos a ese mínimo de conciencia universal y de preocupación.

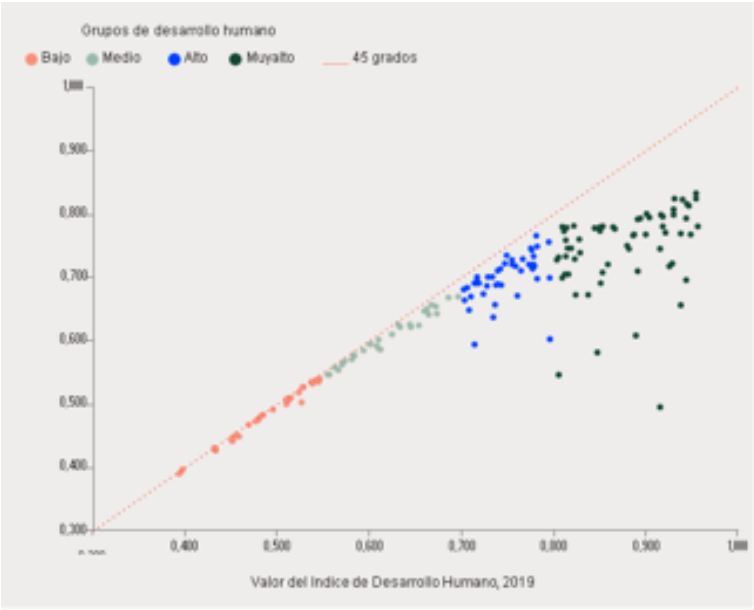
También es interesante el reconocimiento de que los problemas que hoy tenemos no sólo surgen por la cuestión climática, sino por la cuestión de que el capital es móvil: está en todos los sitios. Va a los países pobres y va a los países ricos, pero no trata a las personas de la misma forma. De ahí la preocupación por el cuidado mutuo que todavía queda en las personas, porque si alguien tiene algo, tiene también algo de sobra y sin embargo lo cuida pensando en la humanidad; esto sólo es posible porque alcanza una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. Eso es maravillosamente humano.

Muchas veces iniciamos hablando en términos de desarrollo humano, pero terminamos hablando de crecimiento económico. Terminamos con una gestión ambiental que sólo favorece a los intereses de la gente que tiene poder. El rescate del humano en el desarrollo humano es muy importante.

El Papa nos habla de una obsesión empresarial por reducir costos laborales; también de movimientos digitales que son movimientos de odio, de destrucción, que no unen a las personas ni posibilitan la expresión de la humanidad, sino que hacen justo lo opuesto: todo apunta a una cultura en la que la gente pobre se queda tan machacada que cree que es natural estar al servicio de los más poderosos.

Me gustaría llamar la atención sobre el siguiente gráfico, que ha sido publicado recientemente y coloca el Índice de

Desarrollo Humano (IDH) junto con un indicador de presión planetaria:



FUENTE: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

En el gráfico se observa que los puntos que están a la derecha son países con un desarrollo humano alto y que son justamente los que tienen las presiones planetarias más altas. Vemos que los más pobres, en cambio, tienen poco desarrollo, pero no a costa del medio ambiente. La presión planetaria lo es también en el uso de los recursos, de la energía y de los materiales que son utilizados.

Todas las proyecciones para el futuro, tanto para los países de alto IDH como para los países de IDH bajos o medianos son buenas, pero lo son sólo si no tenemos en consideración lo que puede pasar con el medio ambiente. Si existe un poco de presión sobre el medio ambiente sabemos que los más pobres van a perder más. Si la presión es más alta, si hay un desastre natural, la estadística sugiere que el futuro va a ser peor para la gente más pobre que para la gente más rica.

Eso sucede no sólo con las tendencias generales, también pasa con los intentos de reducción de la desigualdad en los países más pobres, en los que se busca la disminución de la brecha que había y sucede que aumenta. El medio ambiente es esencial para hacer una gestión de la vida de los más pobres entre los más pobres en el mundo: un tipo de pobreza rural donde la gente vive en tierras frágiles, donde la tierra es muy seca, y también de la gente que vive en las montañas.

Lo que sucede es que aumenta la densidad de la gente que está en tierras frágiles en el mundo. Aquí hay una correlación que no se puede negar: la pobreza se reproduce demográficamente porque los pobres, por su nivel bajo de educación, por sus condiciones, por la lógica, muchas veces del contexto rural donde están, tienen más hijos.

Entre 1980 y 2018, el ingreso de los más pobres ha crecido proporcionalmente poco más de 120%. Para algunos, aquí

se encuentra la gente de todo el mundo: desde el ingreso de los más bajos hasta los más altos, pero luego vemos que esta gente ha crecido más que las clases bajas de los países desarrollados. Hablamos de India, China, Brasil. En los países de clases medias, por ejemplo México, las clases pobres han tenido un poco más de crecimiento en sus ingresos. Pero eso trae un problema para Europa. Hay mucha gente que se queda al margen del proceso de crecimiento, aquí el 1% o fracciones del 1% más rico llegaron a niveles de 40%. No es sólo una desigualdad económica, también lo es de poder, en un mundo que tiene una implicación muy grande y debe enfrentarlo, así como el tipo de economía que es necesaria.

Sucede que las tasas más altas de impuestos en algunos países han bajado desde la década de 1980, lo que implica a su vez que la desigualdad en el ingreso viene incrementando también desde esos años de modo sistemático, debido a que también hay desigualdad de riqueza.

Lo que es muy interesante del pensamiento del Papa es que nos pone una pregunta muy sencilla: ¿cuál es nuestro proyecto humano? y ¿tenemos un proyecto humano? Si tenemos un proyecto conjunto, ¿cuáles son nuestras motivaciones para amar y acoger a todos? Es muy interesante que no podemos hablar de eso, ni de economía ni de desarrollo o de otros aspectos si no hablamos de ética, de las relaciones entre las personas, y lo esencial es la idea del prójimo. ¿De

quién hablamos? ¿Hablamos de algunas personas que debemos ayudar o hablamos de las personas a las que uno se siente llamado a volver a estar cerca? Es una reflexión esencial, porque cuando hablamos de todos estos problemas no son solo de gestión técnica: del medio ambiente, de ecosistemas, de la tecnología, de la planeación para el trabajo. Hablamos de cómo uno considera a los otros, y por eso la gratuidad y la caridad son esenciales.

Hay puentes que existen entre el trabajo de Amartya Sen y lo que el Papa está diciendo: “Lo verdaderamente popular es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino para hacer una existencia digna” (“Fratelli Tutti”, 162).

Sen por su parte no está solo hablando de bienestar, porque la idea de agencia, la idea de autonomía es esencial, la idea de que las personas puedan florecer viene directamente de Aristóteles. Pero este autor aclara que, cuando se habla de libertad, se tiene que hablar también de la privación de libertad, y principalmente de las libertades básicas y del empoderamiento, es decir, del desarrollo de las capacidades de las personas.

La parte final está centrada en el concepto del amor como un artefacto político y en la idea de que la caridad no es

sólo algo individual. Ésta tiene un aspecto social y es que, cuando hablamos de amor, no sólo hablamos de relaciones íntimas y cercanas, sino también de las llamadas macrorrelaciones: las relaciones sociales, económicas y políticas.

Para terminar, ¿cómo ponemos todos los elementos juntos? ¿Hablamos sólo de ecología integral sin hablar del amor político, sin hablar del amor que la gente puede tener hacia el desarrollo humano? Una vez que se ponga en marcha la idea de ecología integral uno debe tener una medida de concreción, de cómo se hace la gestión de los ecosistemas. Hoy tenemos una gestión de ecosistemas que sigue una ética individualista y una ética de poder.

Para cambiar esta lógica es necesario un componente de motivación que el Papa llama “amor político” y que está en la base del desarrollo humano. ¿Qué significa esto? Que cuando pensamos en política no basta ni es suficiente que pensemos en la gestión de los sistemas finales, tenemos que pensar y ubicarnos en una cuestión ética con categorías muy claras, como la gratuidad y la caridad, y no sólo porque juntos podemos tener una potencialidad mejor, sino porque al practicar el amor se brinda un sentido no sólo material, sino espiritual a la existencia, en la cual la integridad de la creación es también ecología integral.

Estamos haciendo diferentes aproximaciones a la temática de la ecología integral y la economía social, porque la idea de ecología integral que desarrolla el papa Francisco en su encíclica “Laudato Si” es la de que todo está conectado y que, por tanto, no podemos hablar sólo de economía, o sólo de derechos laborales, o de promoción de la mujer, o de bioética.

En los dos últimos siglos las ciencias se han especializado mucho, lo cual nos permite, por ejemplo, tener en pocos meses una vacuna contra un virus. El problema ha sido que nos hemos especializado tanto en el conocimiento, que unos saberes están desconectados de los otros. Entonces, por ejemplo, el experto en bioquímica que vaya a un congreso de economía no entenderá casi nada y el economista que vaya a un congreso de bioquímica no entenderá casi nada, entonces,

⁴ Doctor en Teología por el Sastre Sed de París y licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona. Fungió como director del departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México, donde se desempeña también como profesor, investigador de teología y coordinador de la línea de investigación “Teologías y realidades históricas”. Es especialista en el pensamiento de Ignacio Ellacuría, en el fenómeno de la violencia y en procesos de reconciliación política. De 1999 a 2018, fue director de la Cátedra de Ética y Pensamiento Cristiano del ICO-S de la Universidad Ramón Llull, en Barcelona. Ha sido miembro del Centro de Estudios “Cristianisme i Justícia” y coordinador del grupo de profesores de Pensamiento Social Cristiano de UNIGEST, la Red de Centros Universitarios de la Compañía de Jesús en España.

más que sabios somos ignorantes, porque es mucho más lo que no sabemos que lo que sí. La cuestión es que la realidad es una, el ser humano es uno, la naturaleza es una y no podemos fragmentarla. De ahí la llamada del papa Francisco para este proyecto de ecología integral, de poner en contacto todos estos conocimientos.

Intentaré mostrar algunas características de la ecología integral, en primer lugar, mostrando lo que no es: corrientes ecológicas que son antihumanistas, porque ellas mismas se denominan así. Éstas afirman que ha sido un error el haber puesto al hombre –me refiero siempre al ser humano, varón y mujer– en el centro, dándole una categoría que no tienen las demás criaturas. Esto ha sido lo usual, sobre todo en la tradición occidental humanista, que va desde los antiguos griegos, y que luego ha quedado consolidada con el cristianismo, al decir que todos somos hijos e hijas de Dios, y por tanto, que estamos hechos de pasta divina. Eso nos pone en una categoría que hace que podamos mirar por encima del hombro al resto de las criaturas de la naturaleza, de ahí el utilizarlas a nuestro gusto, abusar de ellas, maltratarlas, aniquilarlas, etcétera.

Aquí hay concretamente tres críticas, tres posiciones. Una no es una corriente, sino la posición de un historiador americano de la década de 1960, Lynn White, que tuvo mucho eco y aunque no se constituyó como un movimiento, es importante. Él afirmó en un famoso artículo que publicó en los

Estados Unidos que la causa de fondo de la crisis ecológica es el judeocristianismo. Y dice que toda gran cultura, toda gran tradición humana está vinculada con una religión y el mundo occidental está ligado a la religión cristiana, que es de origen judío. Esta religión introdujo la idea de progreso, de que es bueno crecer, avanzar e ir hacia el futuro sin un límite, idea que ha traído el desastre ecológico. Por tanto, atribuye al judeocristianismo el desastre ecológico.

Dicha teoría despertó un gran debate en su momento, porque es muy difícil decir que una religión que tiene tres mil años, de hecho el cristianismo tiene dos mil, sea la causa de algo que ha ocurrido durante el último medio siglo, o bien olvidarse de que el cristianismo es tanto oriental como occidental. También que Occidente existía antes del cristianismo y al margen del judaísmo, y que antes los romanos ya quemaban y talaban los bosques para hacer sus flotas navales, o de que ha habido destrozos de la naturaleza en otras tradiciones, y no solamente en la occidental.

En segundo lugar tenemos el importante movimiento animalista *animal liberation* o liberación animal, que defiende que los animales también tienen derechos. Los animalistas afirman, en particular Peter Singer, que los derechos a lo largo de la historia han ido en círculos concéntricos. Podríamos decir que primero solamente tenía derechos el monarca. Después se abrió el círculo a los nobles, luego a los ciudadanos del país, a todos los seres humanos y después a los

animales, en específico a los que tienen capacidad de sufrir: gatos, perros, simios, focas, ballenas, etcétera.

Esta postura también se puede criticar de muchas maneras, por ejemplo que los derechos van de la mano con los deberes. Si hablamos de los derechos de alguien también hablamos de que tiene deberes, pero esto no aplica en el caso de un ser disminuido, que sería la excepción, o que todavía no se ha formado del todo como un bebé, o de una criatura no nacida, de una persona enferma o con problemas mentales o psíquicos. Hablamos de un ser en plenitud de facultades.

Por tanto, si a ese ser humano lo comparamos con una cebra, con un león o con un gato, vemos que estos últimos no pueden asumir responsabilidades; no podemos pedirle al león o al gato que cuiden la ecología, es imposible porque no son sujetos morales. La conclusión es que los animales no tienen derechos. Las argumentaciones jurídicas de quien defiende que los tienen se pueden debatir con la pregunta: ¿quién decide que sea este abogado y no otro? Porque ciertamente no lo va a decidir ni el gato, ni el perro, ni las ballenas. Entonces no tiene sentido hablar de derechos animales. Sí lo tiene hablar de sensibilizarse ante el maltrato animal.

Finalmente, la tercera tendencia de ecología antihumanista, la *deep ecology* o ecología profunda, dice que hasta ahora ha habido una ecología y una forma superficial de entenderla, por lo que hay que ir más a fondo y brindar a todos los seres

vivos la misma dignidad, no solamente a los animales, sino incluso a las plantas. También se le llama proteccionismo, porque protegen a la naturaleza, o biocentrismo, ya no el antropocentrismo que pone al hombre, varón o mujer en el centro, sino a la vida, a todo lo vivo.

También afirma que todas las criaturas tenemos la misma dignidad. Esto plantea muchos problemas, por ejemplo, que no tenemos derecho a ir contra el coronavirus o el cáncer, porque son realidades vivas de la naturaleza, o a comer plantas. Tampoco tenemos derecho a andar, porque pisamos partículas vivas, imperceptibles al ojo humano, y por tanto, lo único que podríamos hacer es quedarnos en casa esperando la muerte. De nuevo es algo que no tiene sentido.

Lo que sí es preciso valorar es la sensibilidad y la idea de comunidad natural, que es una expresión que utiliza el papa Francisco. La idea de que el ser humano es el único que tiene la capacidad de asumir responsabilidades, por lo que creo que no son válidas las posturas ecológicas antihumanistas: se debe repensar el humanismo en clave ecológica, es decir, un humanismo ecológico o una ecología humanista que busque preservar a toda la naturaleza, sabiendo que el único responsable de esto es el hombre, porque es quien puede hacer frente a la realidad. Y aunque sea el único capaz de hacerse preguntas acerca de lo real, y de asumir responsabilidades con un sentido moral, eso no le da derecho a maltratar simios, gatos o perros, sino a relacionarse con ellos de manera respetuosa.

Esta ecología humanista que propone el papa Francisco también es crítica con el paradigma tecnocrático: aquella mentalidad errónea que tenemos, sobre todo en Occidente, pero que impera cada vez más en todo el mundo, de pensar que los problemas que tenemos como consecuencia de las tecnologías van a resolverse con nuevas tecnologías. Eso es lo que Habermas denomina racionalidad instrumental.

Como explica muy bien el filósofo francés Jacques Ellul, creemos que siempre las nuevas tecnologías serán la solución, que el instrumento, la técnica, lo va a resolver todo, por tanto, contaminamos mucho, pues utilizamos energías no contaminantes, como placas solares, sin darnos cuenta de que su fabricación es muy contaminante, como explican muy bien los ingenieros. Por supuesto, las placas solares son una reducción del gasto energético en relación con las energías fósiles, por lo que se trata más bien de pasar de la racionalidad instrumental a la ética.

Tal como dice el papa Francisco en “Laudato Si”, no se trata simplemente de pensar cuál es nuestra relación con la naturaleza, el problema ecológico de fondo no es tanto una mala relación con ella, sino qué concepción tenemos del ser humano, el pensar que puede permitir todo.

Ahora bien, respecto a la idea de economía circular, también llamada economía solidaria o economía social, vemos que en la naturaleza hay una circularidad. La Tierra gira, las

plantas y los animales nacen, crecen, se reproducen y mueren, unos se comen a otros, que al morir quedan en la tierra y se van convirtiendo en humus, el cual permite que sea fértil y que ahí puedan crecer plantas que se van a comer los herbívoros, que luego serán cazados por los carnívoros. La tierra había existido durante millones de años antes de que hubiera animales y durante muchísimos años antes de que existiera el ser humano. Por tanto, si se trata de que la economía sea circular, no podemos evitar que haya desechos, sino de cómo los hay en la naturaleza. Hay desechos cuando una planta se muere, ahí se queda y se va pudriendo poco a poco. Se trata de que los residuos se conviertan en fuentes para otra fase del círculo, hasta que finalmente se cierre. Es crear una circularidad en la actividad empresarial y en las propuestas macroeconómicas.

La economía no es un paréntesis de lo humano ni de lo ecológico, sino que en ella debe estar lo humano, por ello, en el plan de la empresa debemos incorporar cómo tratamos a las personas y a la naturaleza. Es sostenible para lograr lo que se llama *The three bottom line*, algo que podríamos traducir como “los tres mínimos irrenunciables en un negocio”: que sea económicamente viable, que sea respetuoso con lo social y lo humano así como con lo medioambiental. Y es bueno si genera riqueza de forma respetuosa hacia todos los seres humanos implicados de alguna manera en ese negocio y es sostenible, lo puede soportar.

La propuesta de ecología integral se trata de conectarlo todo. La dignidad del trabajador, la ciencia, la tecnología, la bioética, la ecología, la economía, la educación, la cultura, la violencia y la paz, un rasgo muy importante para preservar la vida humana en el planeta. No se trata solo de un ajuste cuantitativo. La preocupación ecológica que surge en las décadas de 1960 y 1970 en un primer momento fue cuantitativa: estamos gastando siete y solamente nos podemos permitir gastar cuatro, tenemos un exceso de tres. Si corregimos eso se acabó el problema cuantitativo, pero hay también una dimensión cualitativa del problema ecológico: debemos repensar la vida humana en la Tierra, seguir siendo antropocéntricos pero con un antropocentrismo ecológico, lo cual supone un cambio de mentalidad enorme, algo difícil porque pocas cosas cuestan cambiar más que la cultura, los valores y el imaginario colectivo. Pero estamos hablando de ello, y si lo hacemos quiere decir que estamos siendo conscientes del problema.

TEMA III

**LAS FRONTERAS CON
LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS**

El objetivo de estas ponencias fue dialogar sobre las posibles vías de acogida y encuentro con los migrantes y refugiados, y buscar soluciones que permitan erradicar la necesidad de migrar. Los panelistas invitaron a reconocer y aprender de los migrantes y refugiados, ya que la riqueza que nos pueden otorgar es más grande que el miedo o rechazo infundado que ha surgido hacia ellos, y para poder llegar a esto es necesario colaborar entre todos como hermanos, hijos e hijas del mismo Padre. El panel del webinar lo integraron cuatro reconocidos especialistas y promotores del cuidado y la atención a migrantes y refugiados. La moderación corrió a cargo del doctor José Antonio Forzán.

Liga para ver el video de la ponencia:

<https://www.youtube.com/watch?v=Lnsk-Bfm2NQ>

CONRADO ZEPEDA S.J.⁵

Como sabemos, el tema sobre inmigración y refugio es un tema central en el pensamiento del papa Francisco. Desde los inicios de su pontificado ha tenido un magisterio prolífico en cómo sensibilizar al mundo en general, pero especialmente al católico, sobre las problemáticas que viven los migrantes y refugiados a nivel mundial. Además cuenta

⁵ Director del Servicio Jesuita a Migrantes en México. Coordinador de la Dimensión Socio-Pastoral-México de la Red Jesuita “CA&NA” con migrantes de Centroamérica y Norteamérica y miembro del Equipo Nacional de la Dimensión de Pastoral de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM); miembro del equipo de migración y refugio de la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Religiosos y Religiosas (CLAR) y coordinador del Proyecto Frontera Norte del Servicio Jesuita a Migrantes en México. Religioso de la Compañía de Jesús y defensor de derechos humanos. Maestro en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, licenciado en Ciencias Teológicas por la Universidad Iberoamericana y licenciado en filosofía y ciencias sociales por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, bachiller teológico por la Universidad Pontificia de México y bachiller en filosofía por el Seminario Arquidiocesano de Hermosillo. Sus más recientes publicaciones son *Haciendo uno sólo nuestros corazones*, la “komonaletik”, Chiapas, Valencia, Paraíba y Copenhague, publicado por el Grupo de Académicas Independientes por la Autonomía, Clacso, la Cooperativa Editorial Retos, Cediace-Misión de Bachajón y *El rugir de las multitudes* en la colección Conocimientos y Prácticas Políticas, tomo VII, en 2020, y “The Pastoral Dimension in a network perspective. The welcoming attitude of Jesus and his followers: political compassion” en *Rebuilding lives at the borders. Challenges in dealing with migrants and refugees* de la Série Migrações –22, organizado por Marlene E. Wildener y publicado en Brasília por el CSEM en el otoño de 2019. También es conferencista a nivel nacional e internacional.

con un grupo de incidencia muy activo en Naciones Unidas, para poder avanzar en la reflexión de cómo abordar dichos temas.

Es curioso que hoy las fronteras se cierran cada vez más: con mayor frecuencia detienen personas y las expulsan. Ante eso, el papa Francisco nos invita a ser una Iglesia en salida, esto es que vayamos y rompamos los muros, las divisiones, todo aquello que nos separa y nos acerquemos para hacer un *nosotros*.

No son *ellos* los migrantes y nosotros somos todos incluidos: lo que le sucede al migrante en la frontera de Melilla nos está sucediendo a nosotros aquí, en nuestro corazón y en nuestra puerta. Estamos interconectados y profundamente interrelacionados con el mundo de los migrantes y refugiados y su grito también es el grito de la Madre Tierra.

No nos miremos como personas creyentes o no, ni como desvinculados de lo que está sucediendo en otras partes del mundo, porque esa realidad también nos sucede a nosotros, porque también somos parte de los cristianos que procedemos de grupos migrantes.

Mi familia fue migrante de España por parte de mi abuelo y mi bisabuelo, y de Arizona por vía de mis otros abuelos. Mi padre, nacido en Arizona, tiene familiares indígenas reunidos de nuevo en Sonora y dispersos por muchos lados del

país y del mundo. Esto nos habla de que somos esencialmente migrantes y de que no estamos en una situación distinta a la de muchos de los que están viviendo en las fronteras y en todos lados.

Hace poco estuve en la frontera con Ciudad Juárez, donde hay una crisis de miles y miles de personas en las calles: se calcula que hay unas diez mil personas que están viviendo en las calles, incluso algunos están rentando y otros invadiendo algunos predios para poder sobrevivir. Así está sucediendo con miles de migrantes en diversos puntos fronterizos de México. También en la frontera sur hay otra crisis grande, que afecta mayormente a los grupos más vulnerados: los menores, las mujeres y las personas del colectivo LGTB+, que además son tres veces más vulnerados y golpeados con esta situación de la migración.

Así pues, los invito a que pongamos nuestro corazón para escuchar los nombres y apellidos de las historias de migración, y no sólo las estadísticas de personas que, como ustedes y como nosotros, buscan un mundo más digno. Así construiremos una Iglesia en salida capaz de ver a Cristo en los migrantes y refugiados.

Yo creo que es imperante abordar ahora el tema de migración con sus flujos, sus incertidumbres, sus agonías y sus sufrimientos. También es necesario hablar del tema migratorio antes de la pandemia y ya durante la pandemia.

Otro aspecto relevante es ubicar en México a los distintos gobiernos, con sus diferentes políticas migratorias, al igual que Estados Unidos con la política migratoria de Donald Trump y ahora con la de Joe Biden. Creo que son parteaguas que van marcando de alguna manera la historia de la migración, e incluso los flujos, las cantidades, las violaciones de derechos y las causas que obligan a las personas a salir de sus países de origen. Es interesante también lo que sucede en México como país de tránsito que se convierte en destino para estas personas, sobre todo al hablar de nuestros pue-

⁶ Directora de la Casa de Acogida y Formación para Mujeres y Familias Migrantes (CAFEMIN) y coordinadora de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) e integrante del equipo nacional, y de la zona centro del país, de la Dimensión de Pastoral de Movilidad Humana (CPMH). Forma parte de las Hermanas Josefinas desde 1982. Es licenciada en Educación Primaria, en Filosofía y maestra en Educación Universitaria. Ha sido profesora de nivel primaria, secundaria, bachillerato y nivel superior. En 2019, la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCM) le entregó el reconocimiento “Ponciano Arriaga Leija” por su valiosa colaboración en apoyo a las personas migrantes y solicitantes de refugio en México, y su aporte a los derechos de este grupo poblacional.

blos centroamericanos y de todo lo que implica la migración de México hacia Estados Unidos, con su gran número de retornados. En este momento, la política de Joe Biden y sus antecedentes con Trump es un punto clave para entender, aquí y ahora, el tema migratorio.

Desde la experiencia del trabajo día a día, lo que hemos notado es que el flujo de migrantes ha aumentado: quizás no está contabilizado del todo, porque hay mucha gente que sigue viajando en el anonimato. Comúnmente se registra a los que pasan por nuestros albergues, que es una parte mínima. No así a los que viajan en el tren, que es en este momento la cantidad más grande, así como los que viajan por otros medios de transporte que, como dicen ellos, van de “rancho en rancho”, de “pueblo en pueblo” en lo que se vuelve una travesía de meses.

No hay que olvidar a los que son sacados de alguna manera de sus países de origen a través de las redes de coyotaje, a menudo coludidos con los agentes de migración, con la Guardia Nacional y otros funcionarios públicos.

Para ilustrar comparto un ejemplo: en nuestros albergues de paso en la frontera sur, el centro y la frontera norte, la población que estamos atendiendo es de entre 100 y 250 personas diariamente. Donde más se atiende es en los albergues de las fronteras norte y sur.

Los albergues que no están dentro de la ruta migratoria, como CAFEMIN, son un caso también singular, ya que ahí atendemos a los migrantes que llegan a través del Instituto Nacional de Migración y de la Procuraduría.

Desde estos albergues hemos impulsado acciones de protección que han rendido algunos frutos, tales como la aprobación, en noviembre de 2020, de la Ley de Protección para Niñez Migrante no Acompañada y Acompañada, e incluso para sus familias. Otro tema alarmante es el supuesto cierre de las estaciones migratorias, por no atender e incluso violar los derechos de esos niños y niñas. Dichas estaciones migratorias son un símil de la cárcel y, por ley, no están permitidas.

Al menos la ley aprobada en noviembre dice que los niños, niñas y adolescentes acompañados y no acompañados, y quienes vienen con sus familias o algún familiar, no deben estar en las estaciones migratorias. Antes de la aprobación de esta ley, los albergues éramos una alternativa y los protegíamos contra la detención. Con su aprobación, por fin queda terminantemente prohibido detener niños, niñas, adolescentes y a sus familias en las estaciones migratorias.

Lo anterior se relaciona con la política de Joe Biden, quien en sus inicios mostró apertura y flexibilidad, pero después ha impuesto una serie de restricciones, detenciones y deportaciones que no se imaginaron al principio.

Así, vemos que las migraciones no son un problema aislado, sino que se encuentran ligadas con las crisis humanitarias que se viven en los países centroamericanos, y con el cambio climático que ha provocado año con año numerosos huracanes que dejan a mucha gente en situación de calle, con lo que la migración ya no tiene una única causa, como lo fue en 2008, cuando estaba marcada por las crisis económicas, sino que ahora es un fenómeno multicausal y permeado por la violencia y el incremento de las bandas criminales en los países centroamericanos. No obstante, la pobreza sigue siendo su principal causa: la falta de oportunidades en los países con todo el peso de la corrupción y de la descomposición política, social, etcétera.

Para entender todo esto y comprender el fenómeno migratorio hay que ir primero a las historias de vida de los migrantes, ver sus rostros concretos y comprender que dejan sus países de origen y se aventuran para encontrarse con una situación terrible también en México como país de tránsito, antesala o sala de espera para los que están solicitando refugio.

La situación se vuelve todavía más compleja por el hacinamiento infrahumano que viven estas personas, ya que México se convierte en el “muro” de Estados Unidos, que corre del norte hacia el sur, en donde hasta se les facilitan permisos para que se queden a trabajar ahí, con tal de que no pasen al centro y lleguen luego a la frontera norte.

De manera que ubicar el tema migratorio en todo este contexto de repente se vuelve algo complejo, porque intervienen muchos factores y situaciones, pero permanece la participación constante de la sociedad civil, de quienes trabajamos en favor de los derechos de los migrantes, de la Iglesia, de los investigadores, de la academia, etcétera... El esfuerzo constante de hacer valer sus derechos, de no hacerlos invisibles y eso es a lo que nos llama el Papa.

Para terminar, pienso que el capítulo 4 de “Fratelli Tutti” es hermoso porque es clave para entender el tema migratorio y desde donde tendríamos que actuar para poder hacer lo más posible en México, porque su paso por el país sea una estancia menos traumática, menos dolorosa, para crear espacios y un oasis de acogida y hermandad que se nos exige como cristianos, como católicos.

Estamos llamados a construir casas de puertas abiertas. El Papa nos invita a poner en práctica los cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar, que yo creo son claves para darnos la pauta de cómo hay que atender, servir y cuidar la vida de estos hermanos y hermanas migrantes.

Buenas tardes, muchísimas gracias por la oportunidad; aclaro que después de estar escuchando español, ahora van a escuchar *portuñol*.

Este tema refleja bien lo que es el magisterio de papa Francisco, porque la Iglesia siempre ha estado preocupada por el tema de los migrantes y refugiados, y ha sido él mismo quien ha empezado a exhortar y a orientar qué debemos hacer y cómo debemos ser como Iglesia y como sociedad.

Y aunque el papa Francisco lo hace de una forma que llega a todas las áreas de la vida humana, a veces no se ve ni recibe este mensaje; cuando hablamos de migrantes en las casas de acogida, en los centros de atención, en los terrenos de protección y luchamos para que haya cambios en las leyes y sus derechos puedan ser respetados, estamos lidiando todo el tiempo con las consecuencias de estructuras sociales, de

⁷ Directora general de Scalabrinianas Misión con Migrantes y Refugiados-SMR en México. Religiosa de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo Scalabrinianas. Es licenciada en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica do Paraná-PUC, de Brasil y tiene un máster en Migraciones: políticas y medios para la cohesión social por la Universidad LUMSA, la Facultad de Ciencias de la Formación de Roma, Italia y está certificada en Teología Espiritual por el Pontificio Instituto di Espiritualidad Teresianum en Roma, Italia. Fue misionera en Honduras como coordinadora de la Pastoral de Movilidad Humana.

sistemas económicos y políticos que no van con la dignidad humana.

Esto es exactamente lo que todo el tiempo nos recuerda el papa Francisco: si existe la necesidad de emigrar huyendo de la pobreza, de la miseria y de la violencia es porque existe un pecado anterior a eso, el egoísmo. Los pecados históricos del poder y de tenerlo concentrado en las manos de unos pocos son las causas de la migración; si existen pobres es porque existen ricos, y la concentración de bienes en las manos de unos pocos.

El mismo papa Francisco ha vivido la migración en su propia familia y en su propia sangre: en su vida sacerdotal, como obispo y ahora como Papa, y por eso siempre ha sido muy sensible a las periferias existenciales que provocan el sufrimiento humano. Algo que es muy importante también y que creo es novedoso es escucharlo hablar de fronteras como mecanismos de separación, lo que él nos dice que tiene que cambiar, ya que pueden también ser ventanas para el prójimo. Así, nos invita a que hagamos de las fronteras puentes, lugares de solidaridad y de fraternidad para que sean oportunidades de encuentro.

Si pudiéramos hacer un análisis de los migrantes en términos del papa Francisco, ellos son los descartados por la economía y por la sociedad, los excluidos. Recuerdo cuando llegué a Honduras en 2008 que uno de los grandes motivos por los

cuales las mujeres emigraban era que por ser madre soltera no era bien visto y no era aceptado en su propia comunidad, en su familia, en la Iglesia y en la sociedad. Emigraban huyendo de la discriminación, de las jubilaciones, del rechazo por ser madres solteras. Esa es una frontera creada.

El papa Francisco nos ha invitado también a rescatar la importancia de la mujer, donde habría que analizar el tema de la feminización de la migración, porque antes emigraban solo hombres o al menos en su mayoría, pero hoy emigran también mujeres; las razones están relacionadas con los tipos de violencia que viven en los diferentes países. Hoy son mujeres, pero la violencia la vivieron desde que eran niñas muy chiquitas, e incluso algunas son frutos de esas violencias.

De igual modo, cuando hablamos del tema de la economía ecológica encontramos otra causa de la migración: ¿por qué tener que emigrar si la Madre Tierra nos provee de todo cuanto necesitamos? No necesitamos ir más lejos. ¿Qué pasa con nuestros hermanos en el sur de México? ¿Cuántas comunidades indígenas fueron despojadas de sus propiedades? Ahí hay una indiferencia muy grande hacia el sufrimiento de los pueblos indígenas y los pueblos afrodescendientes, pero también de las personas campesinas, los adultos mayores, los niños y las mujeres.

Nosotros seguimos luchando para construir este mundo de justicia y de paz donde quepamos todas y todos; sin embar-

go, lo máximo que estamos pudiendo lograr como Iglesia y como sociedad civil en todas las partes del mundo en relación al tema de los migrantes y refugiados es brindarles asistencia humanitaria, lo cual está muy lejos del rescate de la dignidad y de la restitución de sus derechos.

En pleno siglo XXI, con tanto desarrollo, tecnología y una economía creciente, es muy duro ver lo que pasa con la población de Venezuela o de Nicaragua, que por la ambición de poder dentro de un sistema político de pocas personas, gran parte de la población vive en la miseria y es obligada a salir de sus países a causa de la violencia. Igualmente, no hace muchos años, en República Dominicana se le negó la nacionalidad a haitianos que ya eran dominicanos, porque habían nacido en el país.

Todas estas situaciones nos llevan a preguntarnos: ¿qué pasa? La respuesta es que nos falta la conversión de nuestros corazones para que no estén cerrados. Hay que recordar las palabras del papa Francisco en 2016: “Están ahí en la frontera, a cielo abierto, sintiéndose abandonados porque hay muchos corazones y muchas puertas cerradas”. Esto es lo que sigue pasando y por ello conviene preguntarnos: ¿qué puedo hacer yo? Porque ya no es un tema de esperar que vaya a haber cambios en los sistemas políticos y económicos. Yo viví casi 12 años en Centroamérica y hoy se respeta aún menos la dignidad humana, es más ignorada y tiene menos significado, al igual que la vida humana. Con tanta

incidencia política la Iglesia está siendo cada vez más abierta, los obispos se están empoderando, luchando por la dignidad humana y sumándose con otras confesiones religiosas para luchar por la vida.

Es muy importante entender que aunque pueda parecer romántico, muy religioso o muy cristiano decirlo, si no hay una conversión de corazón, empezando por cada uno de nosotros, que elimine estos muros y esas barreras que nosotros mismos hemos ido construyendo, no lograremos nada.

Empecemos con los que llegan a nosotros y pasan por nuestros lugares. Es triste escuchar a sacerdotes, religiosas y obispos que no están sensibilizados. Por eso uno de los objetivos principales del papa Francisco es sensibilizar al interior de la Iglesia, en donde todavía hay mucha gente que no tiene un corazón de carne sino uno de piedra, que no tiene compasión.

Muchos estamos haciendo el esfuerzo, estamos luchando, pero es un paso que todos tenemos que dar. Y quiero terminar con lo que dice el papa Francisco en el número 33 de “Fratelli Tutti”: “Ojalá que demos un salto hacia una forma de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado”.

En nuestro país tenemos una experiencia migratoria de prácticamente más de un siglo, por tanto, no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de un solo territorio. De hecho se trata de un fenómeno global, que alcanza a muchas familias por todo el mundo, afectando sus condiciones personales, familiares, locales y por supuesto, globales. Por ello es una preocupación del papa Francisco, como lo ha expresado en su exhortación apostólica “Querida Amazonía” al señalar que: “La economía globalizada daña sin pudor la riqueza humana, social y cultural. La desintegración que se da a partir de migraciones forzadas, afecta la transmisión de valores...” (“Querida Amazonía” núm. 39).

⁸ Investigador titular de la Cátedra Elías Landsmanas Dymensztejn-Anáhuac en niños migrantes no acompañados de la Facultad de Responsabilidad Social de la Universidad Anáhuac México. Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctor en Administración con Especialidad en Finanzas por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Maestro en Economía por el Colegio de México y Actuario por la FES Acatlán, UNAM. Miembro del grupo fundador de la RED Latinoamericana de Investigadores en Cadenas Globales de Mercancías. Participante del proyecto Erasmus+ Networking Knowledge, Skills and Competencies for an Inclusive and Sustainable Territorial Valorization of Cultural Heritage, Origin Products and Biodiversity. Ha escrito diversos libros, individuales y colectivos, entre ellos *Del sabor a Café y sus nuevas invenciones*, *Los pequeños productores de café de la región Otomí-Tepihua: su problemática y sus alternativas*. Autor de más de 30 artículos científicos y orador en diversos congresos nacionales e internacionales. Es investigador nacional Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT y profesor en cursos de posgrado y licenciatura.

Para México, la migración es un fenómeno de larga historia, al igual que en Centroamérica, pues su experiencia en el primer caso es de cuando menos un siglo, mientras que en el segundo es de al menos de medio siglo. Además, se trata de un fenómeno que tiene muchas causas, muchas motivaciones, que surge a partir de muchas complejidades en los territorios desde donde se originan los movimientos.

Se trata de historias de relaciones transfronterizas, entre familias que van y vienen, que radican allá, de familias que se separan y que se transforman a partir de la separación, a menudo forzada por la pobreza, por la violencia y por el olvido.

En los últimos 30 años se han observado cambios importantes en las características de los flujos migratorios desde México y Centroamérica hacia Estados Unidos. De hecho, en esta región del mundo los flujos se intensificaron fuertemente durante la última década del siglo XIX y la primera del XX. Para la década de 2010 se observó que menos mexicanos buscaban migrar a Estados Unidos, en cambio más centroamericanos, principalmente de Guatemala, El Salvador y Honduras, buscaban llegar a ese país. Dentro de estos flujos comenzó a destacar el fenómeno de los niños, niñas y adolescentes sin acompañamiento viajando hacia Estados Unidos: menores de edad buscando una nueva vida lejos de sus regiones de origen, donde a menudo son amenazados para integrarse a los grupos de

la delincuencia y donde en el caso de no aceptar, su vida corre peligro.

Por el otro lado de la frontera, ante ese incremento de la migración, la respuesta que se ha encontrado es la intensificación de los controles migratorios, incluyendo el levantamiento de muros para evitar el cruce, e incluso la criminalización de la migración hacia Estados Unidos.

Este esfuerzo por el freno a la movilidad de las personas se fortaleció después de septiembre de 2001, por el tema del terrorismo en Estados Unidos, donde el tema migratorio se volvió un asunto de seguridad nacional para los norteamericanos. Así comenzaron por detener la migración no sólo en su territorio, sino también en territorio mexicano, por medio de esfuerzos como el Plan Mérida, que impulsó el fortalecimiento de las instituciones mexicanas para el control migratorio a lo largo de su territorio, volviendo así más complejo el tránsito por nuestro país para llegar “al norte”.

El refuerzo del control migratorio tuvo un episodio de fortalecimiento durante el gobierno de Donald Trump, quien además señalaba públicamente su rechazo por la migración procedente de países americanos, a quienes en alguna ocasión llamó lamentablemente “países de mierda”. Mediante la amenaza de incremento en los aranceles para México logró la militarización de su frontera sur con Guatemala, para evitar el tránsito de personas e impedir así su llegada a Estados

Unidos. Igualmente logró que México reforzara sus controles migratorios a lo largo del territorio, para aplicar de manera expedita procedimientos de expulsión de los detenidos e indocumentados. Incluso, aceptó participar recibiendo a los migrantes en espera de juicio bajo el programa coloquialmente conocido como “Quédate en México”. Dada la pandemia, esos tiempos de espera se han prolongado durante meses, lo que ha implicado que las estancias sean muy largas, complejas y costosas tanto para las ciudades mexicanas donde se alojan, como para las organizaciones de la sociedad civil que apoyan a estos grupos vulnerables.

Se ha fortalecido la idea de la criminalización porque en el discurso se anuncia que con los migrantes vienen las maras, los narcotraficantes, los *bad hombres*. Estos cambios sin duda tienen consecuencias muy delicadas para ellos. Por un lado, el fortalecimiento de los controles fronterizos ha reducido la dinámica circular que practicaban quienes están ya de aquel lado trabajando, que regresaban de vez en cuando por motivos principalmente festivos, pero a los que las condiciones más estrictas los obligaron a mantenerse durante más tiempo en Estados Unidos. También para ellos ha significado una persecución más severa, producto del incremento en la xenofobia que al más alto nivel se ha despertado contra los migrantes.

No obstante, para quienes están en el cruce, las nuevas medidas de contención y criminalización han significado

muerte, extorsión y trata de personas, entre otros delitos de menor gravedad. Lamentablemente, frente a la migración y a partir de la vulnerabilidad que padecen los migrantes, se abren grandes oportunidades de negocio para muchos en servicios como transporte, alimentación y hospedaje, que descaradamente ofrecen con precios abusivos.

Como un rasgo muy importante de los nuevos tiempos, los niños, niñas y adolescentes (NNA) sin acompañamiento han cobrado relevancia en el tema migratorio, alcanzando niveles preocupantes principalmente para las organizaciones de la sociedad civil, debido a la vulnerabilidad tan grande que representa que se encuentren en tránsito por el territorio nacional, dada su corta edad y poca experiencia.

En el año 2021 el flujo de NNA ha reportado niveles no vistos con anterioridad: entre octubre de 2020 y hasta finales de abril de 2021 se han detenido en Estados Unidos aproximadamente 520 mil adultos, 140 mil personas viajando en familia y aproximadamente 64.6 mil NNA no acompañados. El cambio de presidente en Estados Unidos ha significado un cambio en la política migratoria y el trato hacia ellos, dando pie a la reunificación familiar. Aunque recientemente algunas pugnas jurídicas han evidenciado la división que existe en Estados Unidos respecto al tema de la migración, por lo que se ha instruido al Gobierno Federal a mantener el programa “Quédate en México” que se había cancelado con la llegada del nuevo gobierno.

Igualmente, ante los flujos de gran magnitud que este año se han observado, el gobierno de Biden ha reactivado las prácticas de expulsión inmediata de migrantes a sus países de origen, en colaboración con el gobierno mexicano, para entregarlos en Tapachula y de ahí devolverlos a Guatemala, lo que implica violaciones a los derechos humanos, más aún cuando se trata de NNA.

Ante estas circunstancias han surgido a lo largo de los años una gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil, muchas de ellas inspiradas por la fe cristiana, para asistir, defender y fortalecer a los migrantes que van de paso hacia una vida mejor, ya sea en Estados Unidos o en México. Casi un centenar de albergues dan cobijo, alimento, atención médica, acompañamiento y muchos otros servicios más a miles de personas que transitan por el país huyendo de su pobreza, de su desesperanza, de su olvido.

En esa coyuntura es que ha surgido la Cátedra de Investigación Elías Landsmanas Dymensztejn-Anáhuac en niños migrantes no acompañados, para poder entender y sumarse a la solución de dichas problemáticas. Surgida por iniciativa de la Fundación Pablo Landsmanas y su gran sensibilidad hacia los problemas de la niñez en el mundo, en alianza con la Facultad de Responsabilidad Social de la Universidad Anáhuac México se puso como objetivo general comprender el fenómeno migratorio de los NNA, para buscar formas de colaboración con las iniciativas existentes, y ayudar

a aminorar los problemas de xenofobia que sufre nuestro país. Además, la Cátedra se ha propuesto profundizar en el conocimiento del fenómeno, para poder ofrecer respuestas efectivas, profesionales y transformadoras para estas comunidades.

Esta Cátedra se suma así a la reflexión que se hace desde el grupo “Querida Amazonía” con el evento “Tras las huellas de Francisco”, motivados por la exhortación que hace el Papa a una Iglesia en salida, misionera, samaritana, misericordiosa, solidaria, en diálogo, en ecuménico interreligioso y cultural; una Iglesia misionera que sirve y acompaña a los pueblos con un rostro migrante y con un rostro joven.

TEMA IV

**LA SINODALIDAD EN LA IGLESIA:
EL CAMINO PARA ESCUCHAR LA VOZ
DEL ESPÍRITU**

Esta ponencia tiene como objetivo rastrear la noción de sinodalidad a lo largo de la historia de la Iglesia para hacer notar cómo ésta no es algo novedoso en sí mismo, sino fruto de la misión y el carisma que le fue encomendado por Jesucristo hace más de dos mil años. La sinodalidad demuestra que es posible caminar, escuchar y discernir juntos en una comunidad donde quepamos todos y todas las voces sean escuchadas porque es ahí donde el Espíritu guía y dirige al pueblo de Dios.

Video de la ponencia:

<https://www.youtube.com/watch?v=IPpgTePKLpw>

Se ha tenido a bien titular a esta ponencia como “El camino para escuchar la voz del Espíritu”. Creo que sería muy afortunado combinar las reflexiones vertidas a lo largo de

⁹ Nació en la Ciudad de México en 1966 y obtuvo el doctorado en Filosofía. Ha realizado estudios en la Universidad Católica de Alemania, el posgrado en Humanismo Universitario por la Universidad Iberoamericana y la institución en Filosofía. Se ha desempeñado como coordinador académico del Instituto Pontificio Juan Pablo II en la Ciudad de México y ha sido catedrático en la Universidad Panamericana, en la Universidad Iberoamericana, y en la Universidad Católica de Chile; ha impartido de igual manera las Karol Wojtyła Memorial Lectures en la Universidad Católica de Lublín, en Polonia. Ha escrito artículos académicos y culturales en diferentes revistas. Es columnista habitual del periódico *El Heraldo de México*, además de haber escrito 35 libros como autor o coautor, principalmente dedicados a la Antropología Filosófica, la Bioética y la Filosofía Social. Tres de ellos han sido prologados por su santidad Francisco. Ha sido secretario privado y coordinador de asesores del Gobernador del Estado de Querétaro. Fungió como vicepresidente de la Cámara Nacional de Comercio, fue miembro del consejo directivo de USEM, Puebla, presidente de Cáritas en la Diócesis de Querétaro durante diez años, además de director general de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y director fundador del Observatorio Social del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Fue nombrado por el papa Francisco miembro del equipo de expertos en el sínodo extraordinario sobre la familia y actualmente forma parte del Consejo Internacional de la Academia de Líderes Católicos, de la Fundación Rafael Preciado Hernández y del equipo de reflexión teológica del CELAM. Fue nombrado también por Francisco miembro ordinario de la Academia Pontificia Pro-Vida, y recientemente miembro ordinario de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Es fundador del Centro de Investigación Social Avanzada y participa en su consejo de gobierno. Recientemente el papa Francisco lo nombró secretario de la Comisión Pontificia para América Latina y el Caribe.

este texto con el tema de la sinodalidad, toda vez que, de una manera sintética, esta palabra expresa una parte importante de las preocupaciones renovadoras y reformadoras no sólo del papa Francisco, sino del Concilio Vaticano II en el momento histórico en el que nos encontramos.

Ahora bien, el vocablo *sinodalidad* nos puede sonar como un concepto nuevo, pero en realidad, y como vamos a explicar a continuación, es una dimensión constituida de la Iglesia que se ha ido oscureciendo, y cuya esencia es necesario recuperar, no sólo para renovar el rostro de la misma de una manera más auténtica respecto del depósito de la fe de la comunidad cristiana primitiva, sino también en aras de responder a los desafíos culturales y sociales de nuestro tiempo.

En primer lugar, es necesario traer a colación algunos antecedentes a considerar para ubicar en qué momento reaparece el tema de la sinodalidad. Lo primero es remontarnos en la historia y recordar algo que se ha ido olvidando con el tiempo: la Iglesia Católica, además de ser una comunidad de creyentes en torno a Jesucristo, contaba con una presencia pública, social e internacional real a través de los Estados Pontificios; es decir, durante muchos siglos, además de ser una comunidad de creyentes, era una institución de derecho público internacional plenamente reconocida por los demás gobiernos, prácticamente desde los siglos v al xix de nuestra era. Quizá hemos perdido de vista lo apenas mencionado,

pero la Iglesia se acostumbró a contar con una presencia territorial significativa, incluso con fuerzas militares que en distintos momentos defendieron sus posesiones, con momentos en donde incluso el Papa encabezaba a sus ejércitos, ya fuera para defender lo propio o bien para ir a pacificar a otros, que de alguna manera requerían del arbitraje militar de los Estados Vaticanos en sus respectivas controversias. También en algún momento determinado del Renacimiento era menester que el Papa se revistiese con su armadura y, cabalgando, fuera a presidir los Estados Pontificios.

Hacia el siglo XIX, los ejércitos pontificios no existían ya como tales, pero sí una presencia militar francesa que fungía en su lugar; el emperador Napoleón había prestado una especie de fuerza militar permanente para la defensa del papado y de los territorios bajo su mando. Sin embargo, por una serie de vicisitudes que aquí no podemos detallar, los Estados Pontificios fueron absorbidos por el Reino de Italia en 1870. El Papa se molestó mucho por esta pérdida de territorios pontificios, conformados por una parte importante de la península itálica, que abarcaba prácticamente todo el Lacio y la región de Emilia Romagna. La molestia fue al grado tal que todos los papas, desde 1870 hasta prácticamente 1929, uno tras otro, se fueron declarando prisioneros en el Vaticano. Los territorios pontificios quedaron reducidos a unos cuantos kilómetros cuadrados con algunas propiedades extraterritoriales, como la Basílica de San Juan de Letrán y algunas otras demarcaciones fuera del territorio de la Ciudad del Vaticano.

Ahora bien, esta circunstancia de la pérdida de territorio estaba aparejada con las inquietudes que distintos grupos eclesiales tenían respecto del papel del pontífice al interior de la Iglesia, y el rol en general de la estructura jerárquica de aquélla.

Es en 1869, un año antes de la pérdida de los territorios pontificios, y ya con un conjunto de fuertes tensiones que apuntaban a esta pérdida, que se da la convocatoria del Concilio Vaticano Primero, el cual contó con una agenda muy amplia que abarcaba el reconsiderar la vida de la Iglesia en su conjunto. Sin embargo, justamente las tensiones diplomáticas que se tuvieron con el Reino de Italia hicieron que el Concilio solo tocara el inicio de la agenda acordada. Se discutió, no obstante, la estructura jerárquica de la Iglesia, la primacía de Pedro y el tema de la infalibilidad pontificia. Esto es fundamental, ya que toda una reflexión conciliar se veía como necesaria, a fin de repensar cómo la Iglesia se tenía que entender a sí misma.

No obstante, el Concilio Vaticano Primero nunca se declaró terminado, sino que a través de una bula papal quedó suspendido temporalmente para nunca más reactivarse. Se pudiera elucidar, no obstante, como conclusión del mismo, que el santo padre representa el signo sensible empírico de unidad y de comunión en la Iglesia. Esta definición la encontramos aún el día de hoy en el catecismo de la Iglesia Católica, lo cual quiere decir que dentro del mundo de los obispos,

sucesores de los apóstoles, se reconoce que San Pedro cuenta con un especial ministerio de unidad y de gobierno, de enseñanza y disciplina. Entonces, si bien es cierto que todos los obispos, por su consagración episcopal, son sucesores de los apóstoles, a uno en particular se le reconoce como sucesor de Pedro, con primacía en materia de gobierno, enseñanza, disciplina y custodia del depósito de la fe. Eso provocó que muchos fuésemos educados en una idea acerca de la Iglesia como una sociedad perfecta, en conjunto con el Estado y el bien común universal. En otras palabras, Estado e Iglesia fueron vistos como dos sociedades jerárquicas, piramidales, cada una con su propia autoridad y un segmento de bien común que custodiar.

Con esta eclesiología, nuevamente verdadera pero incompleta, se procedió a educar en una idea que presentó, pasado el tiempo, una distorsión importante: no quedaba claro cuál era la dignidad fundamental al interior de la Iglesia, y sin quererlo, se asoció la idea de que era la del sacerdocio, la episcopal, la del primado de Pedro. Sin embargo, la verdad es que desde el Concilio de Trento, y más aún, apelando a los padres de la Iglesia, las cuestiones son muy distintas. Tuvimos que esperar al Concilio Vaticano Segundo para que en la Constitución Apostólica *Lumen Gentium* se completaran los elementos que no fueron considerados en su momento en el Vaticano Primero, y apareciera una imagen más comprensiva e integral de la Iglesia, que asimila las principales conclusiones del Primer Concilio Vaticano, pero

las completa con lo que hoy denominamos eclesiología del pueblo de Dios.

Lo anterior significa que la gracia fundamental que los cristianos recibimos no es la de un tal o cual ministerio, sino la que sostiene la vida cristiana, es decir, la del bautismo, y que por el hecho de ser bautizados adquirimos la filiación divina, la herencia del Reino, la membresía a plenitud en la Iglesia. Por lo tanto, todo aquel que esté bautizado con la fórmula trinitaria, aún los miembros de denominaciones protestantes, pero que respetan el bautismo con fórmula trinitaria, son miembros de la verdadera Iglesia.

El hecho de que no haya comunión plena en materia doctrinal, dogmática en ciertas prácticas, por ejemplo disciplinares, no significa que los bautizados, por ejemplo protestantes, no sean miembros de la Iglesia; de hecho pueden gozar y participar de las gracias de la única Iglesia fundada por Jesucristo. Más aún, en su propia vía de santificación, junto con las gracias que desde el sacrificio de la Cruz se repiten en la Eucaristía, también se invita a las personas que quizá no crean en la misma, pero que sí han sido bautizadas con la fórmula trinitaria.

Así, queda claramente establecido en la Constitución *Lumen Gentium*, que lo que nos incorpora a título pleno y lo que constituye la verdadera dignidad de un cristiano no es la responsabilidad que tiene al interior de la Iglesia, por ejemplo

en materia de gobierno, sino la dignidad que provee el ser verdaderos hermanos de Jesucristo, el hijo de Dios, y hermanos en un sentido no metafórico, no puramente formal, sino en uno estricto, al grado de que si prestamos la suficiente atención al modo en el cual la gracia incide al interior de la naturaleza, la paternidad que se establece gracias al bautismo es fuerte, profunda y decisiva en la vida, y deriva en una fraternidad, aún con nuestros hermanos que no son de sangre. Si bien es cierto que nuestros padres tienen que ver directamente con nuestra aparición sobre la Tierra, la filiación fundamental es la que tenemos con Dios, la cual nos mantiene a cada instante de la existencia y nos redime para sanarnos de nuestras múltiples heridas. Esta doble filiación, una de orden natural por ser hijos de Dios gracias al acto creador, y una de orden sobrenatural, basada en el misterio de la Encarnación y de la Redención de Jesucristo, nos hermanan con una fuerza extraordinaria, lo cual es bastante más profundo que la vida, desde el punto de vista puramente biológico. Es por eso que, no en sentido metafórico, sino en un estricto sentido biológico, San Pablo llega a afirmar que ya no es él quien vive, sino Cristo quien vive en él. Es por eso que el cristiano vive al interior de una nueva familia, de una nueva experiencia.

El autor inglés, Clive Staples Lewis, que algunos de nosotros conocemos por *Las crónicas de Narnia*, justamente intenta hacer una metáfora infantil sobre esto. *Las crónicas de Narnia* muestran cómo unos niños que viven una vida ordina-

ria entran, por medio de un ropero, a un nuevo mundo fantástico, lleno de criaturas sorprendentes, el cual al principio les parece una especie de reino de la imaginación, pleno en fantasías creativas. Sin embargo, conforme pasan por una serie de aventuras y de situaciones, van descubriendo algo muy importante: que la verdadera realidad no es la del mundo fuera del ropero, sino Narnia. Porque Narnia es el mundo de la fe, es el mundo en el cual la Providencia es eficiente, en donde la bondad siempre tiene la última palabra, donde el mal jamás define de manera trágica y determinista la vida de nadie.

La Providencia, es decir la prudencia de Dios, como dice Santo Tomás de Aquino, es la que va haciendo que aún las circunstancias más adversas puedan ser un camino de felicidad y de santificación para cada persona. No es a pesar de las circunstancias, sino a través de ellas que Dios manifiesta su voluntad. Precisamente el mundo de la fe y la presencia de la gracia es una realidad más concreta, más real, que el color de los objetos o la solidez de lo que podamos tener delante de nosotros en este momento. Dicha perspectiva nos permite descubrir algo trascendental: que no solamente la verdadera realidad es la del mundo de la gracia sino que la Iglesia, como dice Von Balthasar en su pequeño librito, *El corazón del mundo*, es el corazón del mundo; el mundo secular, autónomo, que parece caminar con sus propias fuerzas pero que tiene como núcleo central al pueblo de Dios que camina en la historia, es decir, a quienes han acogido y se han

sumergido en Cristo, y que gracias a ello pueden proponer constantemente la presencia de Dios en la historia a través de su carne concreta y de sus decisiones.

Entendida así la eclesiología del Vaticano Segundo, sería un feliz complemento a las incursiones y definiciones que se hayan logrado desde el Vaticano Primero. Justo esta eclesiología, la del pueblo de Dios, es la que se identifica claramente en la carne concreta de mi prójimo y que se vuelve Sacramento Universal de Salvación. Esta eclesiología tiene como primer lugar de realización, de asimilación, de puesta en práctica no a Europa, a África, ni a India, sino a América Latina, que fue el lugar en el cual la apropiación del Concilio Vaticano Segundo se produjo de manera más rápida y de forma más creativa e intuitiva, tal y como podemos constatar en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se realizó en Medellín, Colombia, en el año de 1968. Al grado tal que la apropiación de la eclesiología del Concilio Vaticano Segundo se dio en este contexto no de manera estática, ni afirmando simplemente que la Iglesia es pueblo de Dios, sino un “pueblo de Dios que camina en la historia”.

Por lo tanto, una dimensión constitutiva de la experiencia de ser Iglesia es afrontar los diversos desafíos sociales y las diversas luchas. El pueblo de Dios real tiene que librar tales situaciones en distintos contextos, en lo que a nosotros toca, latinoamericanos. Es por eso que no nos debe extrañar que en el documento emanado de Medellín haya palabras par-

ticularmente incisivas sobre la situación social de ese tiempo, por complejo que fuese, del final de la década de 1960. Se aprecia con gran fuerza que más allá de ideologías de derecha o de izquierda que pudieran seducirnos, lo importante es que los cristianos recuperemos la conciencia de que la opción preferencial para los pobres es una opción cristológica y que, por lo tanto, debemos aprender a dejar que ellos nos evangelicen, es decir, que en la carne, en la llaga, en el dolor, en el sufrimiento de quien más necesitado está, ahí se encuentra verdaderamente Jesucristo.

De hecho, quien inaugura la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es el papa Paulo VI. Es importante tener en consideración que en aquel entonces los papas viajaban poco fuera de Italia, sin embargo, Paulo VI hace el viaje a Colombia, y en el encuentro con las comunidades indígenas y campesinas, llega a afirmar algo que a muchos de nosotros se nos ha olvidado, pero que es sumamente importante desde el punto de vista doctrinal. Dice Paulo VI que “los pobres son el verdadero sacramento de Jesucristo”. Un sacramento como tal es un signo sensible que transmite eficazmente la gracia. Una persona vive eucarísticamente si se acerca a la partición del pan y a la consagración del vino en el sacrificio de la misa, y si vive ese sacrificio eucarístico sirviendo particularmente a los más pobres. De esta manera, no hay comunión plena de tipo eucarístico, sino que se acoge la circularidad entre eucaristía y servicio a los más pobres. La vida eucarística real se da en el momento en que

se reconoce, no en el concepto de pobre, sino en la carne concreta de mi hermano en esas condiciones, un signo verdaderamente sacramental.

Esta eclesiología va madurando en el caminar de la Iglesia latinoamericana, por lo que, años más tarde, en el documento de la tercera Conferencia general, realizada en la ciudad de Puebla, ya con la presencia de San Juan Pablo II, aparecen dos categorías que exploran todavía más esta riqueza: comunión y participación.

En este documento se profundiza justamente dentro de esta eclesiología, reconociendo que la verdadera Iglesia vive en comunión y desde esa experiencia participa en el bien común de la propia Iglesia y de la sociedad. En otras palabras, la de Puebla es la eclesiología del Concilio, con la comunión y participación al centro, y se intenta tener una aproximación más cercana, a fin de hacernos entender que solamente hacemos verdadera Iglesia cuando vivimos en comunión como hermanos, no suprimiendo las diferencias sino como nos dice el papa Francisco, buscando un parámetro superior a éstas para tratar de resolverlas de una manera evangélica y no meramente democrática, por mayoría o bien por presiones de grupos.

En otras palabras, a esta experiencia que en Puebla ya se le denomina comunión y participación, es lo que hoy denominamos sinodalidad, y el documento que más ampliamente

te comenta este concepto es el publicado por la Comisión Teológica Internacional que se intitula “La sinodalidad en la vida y en la misión”, el cual es una síntesis teológica muy acabada sobre la sinodalidad, por supuesto inspirado en los discursos que el papa Francisco ha dado sobre el tema.

Se debe igualmente reconocer que una explicación mucho más pedagógica que el propio documento de la Comisión lo podemos encontrar en el libro *Soñemos juntos*, de autoría del papa Francisco. Nos encontramos ante una obra preparada gracias a la ayuda de *Costes Iberi* y en donde el Papa explica una diversidad de temas que no se hallan en otros documentos, ni siquiera en sus propios discursos. En este libro se explyea, por ejemplo, entre otros temas, en la sinodalidad. Nos habla sobre el camino de ésta como uno en el que Dios espera por la Iglesia del Tercer Milenio.

Este camino que Dios espera no es una ocurrencia papal, sino que Francisco, habiendo apreciado el camino recorrido por la Iglesia, se da cuenta que el estilo sinodal de ser Iglesia se ha ido desdibujando muy rápidamente, y por muchas generaciones se ha caído en un modelo de Iglesia profundamente clerical, en donde la voz del pueblo de Dios suele ser desoída y la participación activa, responsable, en la decisión, en el discernimiento y en la toma decisiones prescinde la de los laicos, la de las mujeres, la de la vida consagrada y en donde la Iglesia, aunque sea el pueblo de Dios, muy fácilmente se concentra en la actividad de los clérigos y su dis-

cernimiento individual y solitario sobre su propia autoridad eclesiástica. Por ello el papa Francisco busca partir la columna vertebral de ese modelo, no para derogar la dimensión jerárquica de la Iglesia, sino para volver a situarla al interior, en el pueblo de Dios.

Se ha llegado a hablar de que en un plano se encuentra la Iglesia jerárquica y en otro nivel está el pueblo de Dios: nos referimos a ambos como si fueran dos cosas superpuestas y distintas. El Concilio Vaticano Segundo nos indica que la jerarquía no está separada y por encima del pueblo de Dios, sino que es parte de él.

El modo en el que fue concebida la eclesiología que se logró definir en el Concilio Vaticano Primero es curioso, porque primero se explica qué es la estructura jerárquica y luego se explica, en otra pirámide, a la Iglesia como pueblo de Dios; se dice que ambas instituciones son complementarias y que deben tener buenas relaciones entre sí, preservando cada una un segmento del bien común, se dibujaban entonces dos pirámides. Pero cuando uno mira atentamente el Concilio Vaticano Segundo, cuando se lee con atención el documento de la Comisión Teológica Internacional o se entiende el magisterio del papa Francisco, descubrimos algo distinto. La Iglesia no es una pirámide semejante a la del Estado.

La Iglesia, tal y como la fundó Jesús, no tiene una pirámide convencional, sino como dice el papa Francisco, tiene una

pirámide invertida, en donde la jerarquía eclesiástica sólo tiene sentido si está al servicio del pueblo de Dios; en otras palabras: el sacerdocio ministerial sólo tiene sentido en la medida en que sirva, fortalezca y enriquezca al sacerdocio común de los fieles. Explicado de otro modo, la Iglesia jerárquica está subordinada, en términos de servicio, al pueblo de Dios.

Esto representa un cambio trascendental, pues hemos sido educados una y otra vez en una perspectiva jerárquico-vertical, de arriba hacia abajo, en donde la pirámide no está invertida, donde es paralela a la del Estado, casi como si la Iglesia fuera un Estado alternativo, pero este no es el modelo que Jesús concibió para su Iglesia, ni la renovación que trajo consigo el Concilio Vaticano Segundo.

Hoy nos encontramos en un nuevo momento de asimilación del Concilio, gracias al empuje del papa Francisco, quien nos dice que este camino de transformación, no sólo estructural, sino principalmente en nuestras mentalidades y de nuestras resistencias en el fondo del corazón, es el camino de la Iglesia para el Tercer Milenio. Dice el papa Francisco: “La sinodalidad es la dimensión constitutiva de la Iglesia, lo que el señor nos pide en cierto sentido ya está todo contenido en la palabra sínodo”, y lo hace sintéticamente.

Sínodo es una palabra griega que significa “camino común, caminar juntos y acompañarnos al momento de hacerlo”; es

decir que ya la vida no es más en solitario. Eso es sinodalidad, es no concebir ya la vida en solitario. Quiere decir que la fundación de la vida verdaderamente eclesial nunca es solipsista, individualista, sino siempre comunional, y esta vida en comunión y en movimiento es lo que se llama sinodalidad. Por eso una de las definiciones del documento de la Comisión Teológica Internacional es que la sinodalidad es la dimensión dinámica e histórica de la comunión, que a su vez es una manera de expresar la unidad de todos en torno a Cristo, y en quien Cristo ha dejado como cabeza de la Iglesia, que es el Papa. Sin embargo, esa fidelidad se da caminando en la verdad.

Y es que algunos personajes hoy en día, desde una ortodoxia imaginaria, cuestionan frontalmente la autoridad pontificia, creyendo que existe un parámetro superior de comunión de la unión con el Papa. Es ahí cuando debemos recordar que la comunión con Paulo VI fue la comunión pertinente mientras él fue pontífice, pero al momento de morir dejó de ser Papa. Los papas dejan de serlo por muerte o por renuncia, porque el ser Papa no es una realidad sacramental que implique que después de que termine el periodo respectivo lo sigan siendo. No existe el ministerio pontificio cuando ocurre, o bien el momento de la muerte o el de la renuncia.

Sólo hay un Papa hoy en día y es Francisco. La comunión eclesial verdadera acompaña siempre al sucesor de Pedro, sea quien sea, ya que tiene la promesa de Jesucristo de soste-

ner su ministerio, de ser como la roca que sostiene el edificio de la Iglesia por siempre. Quienes cuestionan la autoridad de San Pedro, quienes no se sumen afectiva y efectivamente a su magisterio porque consideran que entienden mejor las cosas desde un punto de vista doctrinal, cuestionan al propio Papa en el fondo; y no es solamente a la autoridad pontificia, que en cierto sentido es lo de menos, sino a la persistencia de la promesa de Jesús de sostener el ministerio de Pedro. En el fondo, esto exhibe que quienes desafían y cuestionan la autoridad pontificia en realidad se están escandalizando de que Jesús no escogió a un teólogo de prestigio como sucesor de Pedro, sino a un humilde pescador traidor.

Lo escandaloso del misterio cristiano es que Dios construye su reino escogiendo siempre lo más débil, lo más frágil, lo último. Como ejemplo, Santa Teresita del Niño Jesús, que se queda dormida rezando el rosario, que se enferma, que se le olvidan las cosas, que parece desobediente y para colmo, muere a los 24 años, una falta de calidad total. Es decir, cuando miramos con atención en el fondo del misterio cristiano, nos damos cuenta de que es un misterio de la *gnosis*, de abajamiento, donde Dios escoge lo más limitado, lo más absurdo, lo más extraño para estandarizar a quienes estamos mentalizados a creer que sólo lo relevante se construye desde el vértice a la base, desde el poder y hacia los demás. Justamente ese paradigma es el que cuestiona el Misterio de la Encarnación, la génesis de Cristo. Porque Cristo, como dice la escritura, a pesar de su condición divina no hizo alarde

de su categoría de Dios, al contrario, por ser uno de tantos, actuaba como un hombre cualquiera.

Justamente el camino de la sinodalidad es un camino de conversión personal y pastoral a los verdaderos fundamentos de la Iglesia, que requieren recuperar el papel trascendental que tiene el signo sensible y fundamento de unidad en la Iglesia, que es el Papa, pero en el contexto de un nuevo clima de participación y corresponsabilidad de todo el pueblo de Dios. Al grado que no es extraño desde esta eclesiología que se da en el Concilio que, de repente y por ejemplo, un laico o un consagrado pueda ocupar importantes responsabilidades al interior de la estructura de gobierno de la Iglesia. Lo importante aquí es que toda estructura eclesial que pretenda reconocerse como Iglesia católica está llamada a tener una conversión sinodal respecto de la forma de ejercer la autoridad, de alentar los procesos de participación, de escucha y de un camino conjunto por parte de todos.

El papa Francisco inmediatamente aborda la cuestión y aclara que no se trata de un *democratismo*, ya que en las democracias lo que predomina es, a fin de cuentas, la voz de las mayorías, mientras que en la sinodalidad lo importante son las distintas posiciones de las minorías, aparentemente más críticas de un lado o del otro, y que aunque sean minoritarias, sean tomadas en cuenta y adquieran un lugar adecuado en la síntesis superior. El papa Francisco, en el libro *Soñemos juntos*, dice:

La palabra sínodo proviene del griego *Sinodos*, caminar juntos y ese es su objetivo. No se trata tanto de forjar un acuerdo, sino de reconocer, valorar y reconciliar las diferencias en un plano superior, donde cada una pueda mantener lo mejor de sí misma. En la dinámica de un sínodo, las diferencias se expresan y se pulen hasta alcanzar una armonía que no necesita cancelar los bemoles de las diferencias. Esto es lo que sucede en la música con las notas musicales, con los altos y bajos se crea una sinfonía mayor capaz de articular las particularidades de cada una. Ahí reside su belleza, la armonía que resulta puede ser compleja, rica e inesperada. En la Iglesia es el Espíritu Santo y provoca la armonía. La experiencia sinodal nos permite caminar juntos no sólo a pesar de nuestras diferencias, sino buscando la verdad y asumiendo la riqueza de las polaridades en pugna.

Más adelante en la misma obra, el papa Francisco explicará que cuando no buscamos esta síntesis superior a la luz del Evangelio, sino que mantenemos simplemente las posiciones en pugna, el problema es que todas las posiciones se vuelven ideología, es decir, quienes hemos sido educados en una mentalidad, una lógica, o un paradigma del conflicto de creer que la vida cristiana es una lucha de los buenos contra los malos, donde el objetivo de los primeros es derrotar a los segundos.

Quienes tenemos esta eclesiología de fondo nos acostumbramos a vivir según la ideología en vez de seguir un carisma,

al Espíritu Santo; seguimos nuestras propias ideas. Nos reafirmamos y confirmamos cada vez con más fuerza, a la luz de la lucha en contra del enemigo. Dice el papa Francisco en la obra mencionada y en muchos otros textos, que se trata de una mentalidad perversa, una ideología contraria al depósito de la fe, a la enseñanza de los padres de la Iglesia, al magisterio constante y, en el fondo, al Evangelio. Porque éste lo que nos enseña es que las diferencias al interior de la Iglesia no se resuelven con la derrota de unos sobre otros, que son mayoritarios, que tienen más fuerza o que presionan más, sino que se resuelve cuando rezamos juntos, a pesar de nuestras diferencias y buscamos una síntesis a la luz del Evangelio de orden superior, en donde se reconoce incluso lo que tenga que aportar la posición errada para la maduración de la comprensión del depósito de la fe y de la experiencia cristiana.

En el fondo, con el papa Francisco se está recuperando lo mejor de la tradición, del pensamiento y de la acción de la Iglesia a través de su historia. Termino simplemente mencionando, a modo de ejemplo, que ésta es totalmente la experiencia que practicó un hombre como Santo Tomás de Aquino, quien en el momento en que empezó a estudiar filosofía y teología supo perfectamente que la teología y la filosofía ortodoxas son las platónica-agustinianas, sin embargo, fue invitado por su maestro Alberto Magno a estudiar al filósofo enemigo de la cristiandad, al que amparan las ideas de quienes están excluyendo la cristiandad a nivel político,

cultural y religioso, que son los árabes, el islam. Entonces Alberto Magno y Tomás de Aquino estudiaron al enemigo máximo de la cristiandad de la Edad Media: Aristóteles.

Primero, reconocieron la parte de verdad que tiene este autor pagano y luego señalaron sus deficiencias. Porque cuando uno procede con la metodología inversa, cuando uno primero que nada se defiende señalando el error del otro, luego ya no encuentra nada de verdad ni de bien en el camino. Por una cuestión de orden estrictamente metafísica y porque la verdad es la que ilumina el error, no viceversa. Por eso, todas las metodologías, todas las personas y grupos que se gozan y se fascinan con la detección de enemigos que hay que destruir terminan no reconociendo la verdad, el bien y la belleza que existe en todo y en todos, aún en las posiciones más adversas.

Como conclusión, el camino de sinodalidad es un camino de corrección, de purificación profunda en todos nosotros, una fuerte llamada de atención a una Iglesia que se resiste a vivir bajo los impulsos del Espíritu Santo y lo que el Espíritu Santo logró en el Concilio Vaticano Segundo. La sinodalidad es una manera fuerte, decidida y ambiciosa de ayudarnos a ser de otra manera; a no tener una institución sectaria, esquizofrénica y ser una Iglesia que se deje enriquecer por los demás.

Cuántas experiencias al interior de la Iglesia son endogámicas, sectarias y solamente se nutren de sus propios recursos,

no se dejan provocar por lo que desde otros carismas y otras experiencias las pudieran llegar a enriquecer, como creyendo que la verdadera Iglesia es la propia, no la del vecino. Sin embargo, ésta es pluriforme y tiene diversos carismas, todos al servicio de todos y en donde todos estamos llamados a aprender y abrazar con agradecimiento nuestras diversidades; de esa manera, al aprender a caminar juntos nos asemejamos a los discípulos de Emaús, que caminando junto a Jesús terminaron reconociendo de corazón, y en la fracción del pan, al verdadero Dios.